

№ 150



La casa de Goya en Fuendetodos

ARAGÓN

MARZO, 1938

II AÑO TRIUNFAL

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

Cámara
acorazada.
Cajas
de
alquiler
desde
25 pesetas
anuales.
Depósitos.
Descuento
de
cupones



Moneda
extranjera.
Cuentas
corrientes.
Compra-
venta.
Giros.
CAJA DE
AHORROS,
3 1/2 %
ANUAL

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Si necesita
usted
comprar

visite los Almacenes

BARCELONA Y GARIN

Géneros de Punto,

Don Jaime, 32
San Andrés, 11

Teléfono 4133 - Zaragoza

Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo
por su pureza y fina elaboración

La Casa de más producción y venta de Aragón
Elegancia en su presentación. Limpieza muy exquisita

Visite la Fábrica: es la mejor recomendación

Fundador: JOAQUÍN ORUS

Fabrica montada para producir 10.000 K. diarios

Fábrica de aparatos de Topografía

Metalisteria

Tornilleria

Precintos

Amado Laguna de Rins

S. A.

Apartado 239

ZARAGOZA

JARABE DE MANZANAS



Cementos Portland Morata de Jalón

S. A.

Producción anual:
70.000 toneladas

La más moderna
de España

Fábrica en Morata de Jalón

— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54

— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**
Fábrica de Alcohol vínico rectificado
TARTAROS Y TARTRATOS
FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS,
LICORES, APERITIVOS Y JARABES

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

Casa Marquina
FIN, 2 (Plaza de Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas
Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Minas

Fábricas: Monreal, 5. Teléfono 1803
La Cadena, 5. Teléf. 1730

Telegramas
Telefonemas
Cables

COVERAIN

Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229
Apartado de Correos 138 - Zaragoza

Francisco Vera

Posada de las Almas

La más renombrada de la cocina aragonesa
Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.
Pensión de 9 a 11 pesetas.

San Pablo, 22 **Teléf. 1425**

LIBROS DE ARAGÓN
ARTE - LITERATURA
TEXTOS Y OBRAS DE
CONSULTA PARA TODAS LAS CARRERAS

LIBRERÍA
Valero Gasca
Coso, 31 - Apartado 164
Teléf. 3783 - ZARAGOZA

LICORES
LICOR MONASTERIO DE PIEDRA
ANIS LA DOLORES
Vda de R. Esteve Dalmases
CALATAYUD
HARINAS POR CILINDROS

FABRICAS DE ALCOHOLES



S V M A R I O

La gesta de Aragón, *Eduardo Cativiela*.— El emblema del yugo y las flechas, *Andrés Giménez Soler*.— El corazón de Fray Juan Cebrián, arzobispo de Zaragoza, *Orlando*.— Zaragoza y su Pilar, *Juan de España*.— Unas profecías y el tesoro de la Capilla Real, *Luis Mur*.— Fuentetodos, otro pueblo en quiebra, *Eduardo Fuembuena*. Domingo Ainaga, *A. H.*— El arco de Cinegio, *El barón de la Linde*.— Ha muerto el compositor aragonés maestro Rotellar, *L. Vicente Loscos*.— Los orígenes de Aragón según la leyenda, *Jesús Alda Tesán*.— Los ojos verdes, *G. A. Bécquer*.— La muerte de San Francisco Javier, *Hermanos Albareda*.— Una etapa gloriosa, *Zenris*.— Prosas y versos de doña Ana F. Abarca de Bolea (continuación), *José M.º Castro y Calvo*.— Índice geográfico de los pueblos de Aragón.

EN ZARAGOZA HOTEL EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1920

FÁBRICA
Barrio del Castillo, 175
Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:
Escuelas Pías, 63
Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA

EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA LOS

ALMACENES CATIVIELA

DON ALFONSO I, N.º 10

ZARAGOZA

OFRECEN

“LO MEJOR POR SU PRECIO”

TEJIDOS DE TODAS CLASES

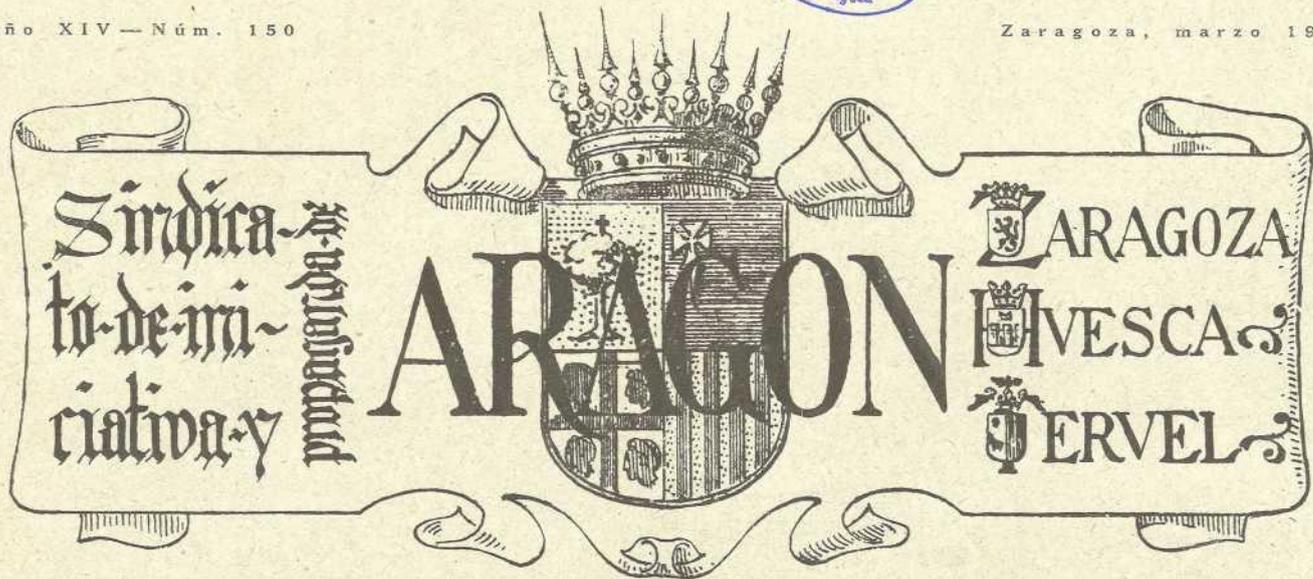
ROPA BLANCA CONFECCIONADA

SASTRERÍA

CONFECCIONES

TAPICERÍAS

ALFOMBRAS



Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración:

Plaza de Sas, 7, bajo

SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

LA GESTA DE ARAGÓN

ARAGÓN afirma una vez más en la historia de España su decidido concurso en la unidad nacional. Baluarte inexpugnable desde los primeros días del glorioso Movimiento, ha resistido con heroico esfuerzo la embestida de la bestia salvaje; Zaragoza y Huesca heridas, maltrechas por cobardes bombardeos marxistas, no han perdido ni un instante su fe absoluta en los designios de Dios y se han sentido protegidos por la excelsa Virgen del Pilar; Teruel, Belchite e innumerables localidades aragonesas se han visto profanadas por las inmundas hordas soviéticas, pero cuando el generalísimo Franco lo dispuso las tropas, que anhelaban la orden, se han lanzado locos de entusiasmo al asalto, y en gloriosas jornadas de una emoción indescriptible, han reconquistado esas benditas tierras aragonesas que han conocido el dolor, la amargura de verse profanadas por los sin Dios, pero que han podido gritar con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Arriba España! y han caído de rodillas llorando para dar gracias de todo corazón a la Virgen del Pilar, por haberles permitido vivir el inefable gozo de nuestro triunfo.

Es de tal magnitud el éxito de nuestro valiente Ejército, tan numerosos los casos personales de abnegación y heroísmo, que el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón y por ende de España, proyecta dedicar un número extraordinario que recoja en sus páginas una condensación de esta gesta gloriosa y pueda quedar como perenne recuerdo de los hechos más trascendentales de la historia de España. Recuerdo que será monumento gráfico para las generaciones posteriores y también en piadosa memoria de los que cayeron en los campos de batalla, de los que murieron asesinados por no abjurar de su fe católica, de los muchos ignorados que sucumbieron con resignación y he-

roísmo patrióticos en el trágico torbellino de la guerra.

Cumplido el deber espiritual de no olvidar a los mejores, será preciso también pensar en lo material. Aragón, y al decir Aragón decimos España, está situado en una posición estratégica admirable entre Cataluña y Vasconia. Ahora como antaño, ha sido el dique de contención de movimientos disolventes. Ha dado todo lo que tenía, ha puesto a contribución cuanto ha podido, no ha pedido nada para sí, lo ha solicitado siempre todo para la madre común, España. Pero esos pueblos que han quedado arrasados, esas ciudades mártires que son un montón de escombros, habrá que reedificarlas, y habrá que llevar a todos ellos el consuelo y el bienestar. Es la aspiración del mismo Caudillo, cada día más querido y admirado de todos los españoles, y debe de ser la obsesión de todos los españoles conscientes; por ello, los que por sus años ya no son aptos para defender las trincheras, no deben regatear esfuerzo en retaguardia y trabajar, producir afanosamente para crear riqueza y así que pueda llegar a todos los que por las causas que antes apuntamos, se encuentran en situación aflictiva.

Esto Aragón lo hace y se prepara a robustecer su economía. Personas especializadas en estas disciplinas han hecho trabajos muy estimables que seguramente el Estado español coordinará y utilizará; a nosotros se nos ocurre pensar si será momento oportuno el hablar de que los rudos productos aragoneses tengan salida natural al mar por tierras aragonesas, con lo cual siempre se puede contar con la acrisolada fidelidad de un pueblo que se sabe sacrificar en aras de un ideal superior.

EDUARDO CATIVIELA,
Presidente del S. I. P. A.

EN 10 de marzo del año 1452 nació en Sos un hijo del rey Don Juan II. al que pusieron el nombre de Fernando; andando el tiempo, ese niño fué el Rey Católico; cúmplase, pues, este mes, el cuatrocientos ochenta y seis aniversario de aquel natalicio.

Siempre ofrece interés de actualidad cuanto se refiere a ese monarca y a su mujer, Doña Isabel de Castilla, pero en los momentos presentes, ese interés crece; ninguna época de nuestra historia se parece tanto a la que precedió al reinado de aquellos cónyuges como la inmediatamente anterior al Movimiento salvador de España, y nunca tampoco se ha levantado la España honrada contra un Gobierno immoral y tiránico, como se levantó entonces, presidida por los Reyes Católicos y se ha levantado hoy, presidida por Franco.

Por esto fué un gran acierto la adopción del yugo y las flechas como símbolo de la España que se pensaba reconstruir; sin duda, se quiso significar con él que a la España gobernada por la inmoralidad, afectada de secesión espiritual y amenazada de la material, como era la que el inventor veía y sufría, idéntica a la que veían los que proclamaron a los Reyes Católicos reyes de Castilla, había de suceder una España gobernada por hombres morales, estrechamente unida en cuerpo y alma y señora de un Imperio, como fué la que dejaron aquellos monarcas, la España más española de toda la Historia, la única que no lleva en sus páginas mancha alguna de extranjerismos.

Pero si para el que resucitó ese emblema tenía esa significación, es de preguntar si para los reyes que simbolizaron en ese emblema su reinado tenía significación ideológica o fué un capricho sin relación alguna con su política y su obra.

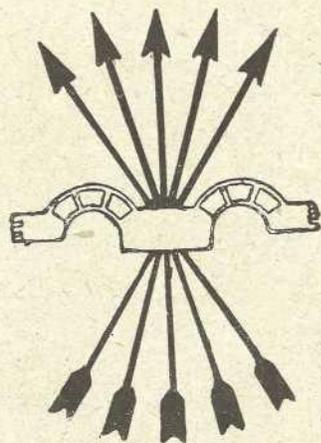
Puede darse por cierto y seguro que para ellos no tenía más valor que el de ser indicador de sus nombres: yugo, como se escribía entonces, comienza por la misma letra que Isabel, y era signo de él; y flechas por f, inicial de Fernando, y era símbolo de ella; demuestra que representaba, pues, sus nombres, que la leyenda que a modo de orla encierra sus nombres dice simplemente: *rex et regina, Castilla et legionis*; se sobreentiende, pues: Fernidandus et Isabella; nombres simbolizados en el signo...

Pero las multitudes no se conforman con explicaciones sencillas y buscan sentidos ocultos y transcendentales; y en éste de los Reyes Católicos vieron los españoles de su tiempo algo más que simples recuerdos de dos nombres; este algo no lo consignan ni los cronistas del tiempo ni los historiadores posteriores; sólo uno de los que yo he visto y estudiado se refiere a él y no directamente, es decir, dando la explicación como suya, sino en la referencia de una carta que el Concejo de Valladolid escribió a Carlos V antes de venir a España y durante el gobierno de Cisneros.

Asomaban ya las Comunidades; se habían conmovido las ciudades castellanas; el Cardenal gobernaba a su modo, el modo del Renacimiento; las ciudades conservaban sus privilegios y querían vivir como en la Edad Media, como vivían bajo los Reyes Católicos, y la de Valladolid escribió a Don Carlos rogándole que viniese a España; el gran soldado Gonzalo de Ayora, historiador de las Comunidades y él mismo un comunero, insertó en su crónica, aún inédita, una carta, la cual es por muchos conceptos digna de conocerse.

Después de un elogio cumplido de Don Fernando, del que

El emblema del yugo y las flechas



dice que gobernó España cuarenta años "en aquella paz y sosiego con que César Augusto al mundo", hacen cita de España: "Traemos a la memoria de V. M. las grandes cosas de nuestra España, en la cual no falta nada de lo conveniente para señorear que son grandes personas para mandar, ánimo y esfuerzo en toda la gente; caballos y armas y uso de ellas; la tierra tan fuerte e tan abundosa que todos tienen necesidad della y ella no de ninguna; que cuando otras tierras proveían a Roma de amantenimientos, España de emperadores; en nuestros tiempos se ha acrecentado vuestra real corona del reino de Granada, reino muy fuerte y áspero y poblado de gente brava y feroz que novecientos años y más se defendieron; las islas Canarias, el reino de Nápoles, el reino de Navarra, mucha parte de África y las Indias y Tierra firme. Muy abundantes de mineros de oro con otras tierras llenas de los otros metales necesarios; suplicamos que aunque V. A. tenga al Cardenal de España, que tan sabiamente gobierna, venga lo más pronto que ser puede, pues con vuestra real persona haréis a España señora de muchas tierras y ella a V. M. señor del mundo; es la gente en sí tan belicosa que cuando sus príncipes no los ocupan en servicios en grandes cosas, ellos procuran en los civiles".

He aquí la causa de ideal español, el entusiasmo por España, la confianza en la riqueza de la patria y la confianza en los españoles; he ahí el ideal del Imperio: "haréis a España señora de muchas tierras y ella os hará señor del mundo", le decían.

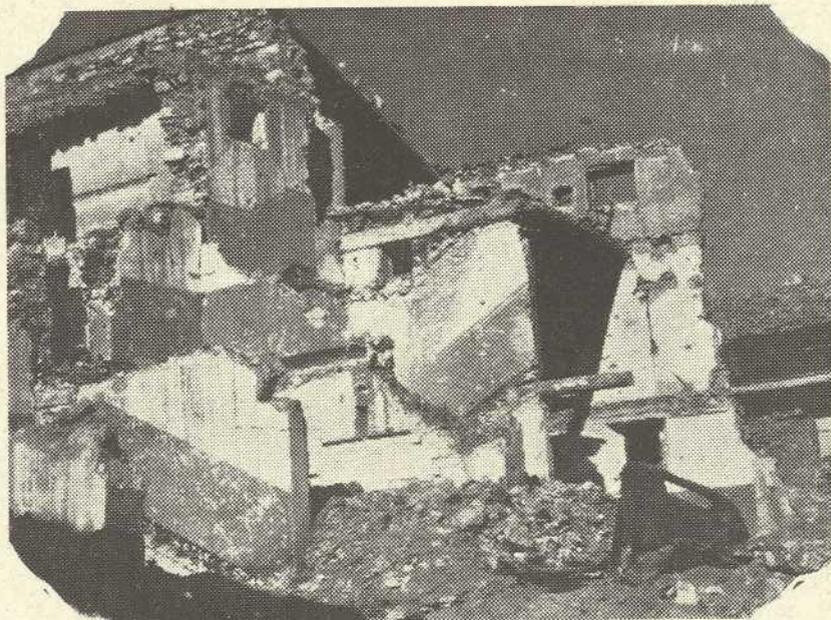
¿Cómo alcanzar este ideal? Los de Valladolid le indican el medio a su soberano: "Nuestro Señor os guardó e hizo tan gran Príncipe para conservación de la Iglesia y paz universal de la cristiandad y perpetua destrucción de los herejes infieles, para lo cual V. A. debe venir a tomar en la mano "aquel yugo" que el católico rey vuestro agüelo os dejó, con que tantos bravos y soberbios se domaron, y en la otra las flechas de aquella reina sin par, vuestra agüela Doña Isabel, con que puso los moros tan lejos".

El yugo representaba, pues, para los de Valladolid, el Instrumento de doma de los bravos y soberbios; las flechas, las empresas de Africa.

¿Cuán necesario es conocer cómo el Rey Católico domó a los bravos y soberbios de su tiempo poniéndoles bajo el yugo de su autoridad, y cuánto averiguar cómo se desembarazaron de ese yugo para volver a mostrarse en nuestro tiempo.

ANDRÉS GIMÉNEZ SOLER

**El corazón
de Fray Juan Cebrián,
Arzobispo de Zaragoza,
que guardaba la iglesia
parroquial de Perales (Teruel)**



Por aquí pasó la
horda marxista

ERAN los comienzos del siglo XVII. Un joven de gran talento y muy dado a la piedad salía del pueblo de Perales (Teruel), dejando el porvenir temporal que le brindaba su ilustre familia, y se encaminaba al Convento de Nuestra Señora del Olivar—sito en términos de Esteruel, a unos treinta kilómetros de Perales—, para vestir el hábito de Nuestra Señora de la Merced.

El adolescente, que se llamaba Juan Cebrián, más tarde filósofo sutil y teólogo consumado, fué legítima gloria de la Orden. Maestro, calificador del Consejo de la Inquisición española, comendador del Convento del Olivar, elector general vicario provincial, prior de Santa Eulalia de Barcelona, provincial de Aragón, general de la Orden de la Merced, diputado del Reyno de Valencia, obispo de Albarracín y de Teruel, y, últimamente, arzobispo de Zaragoza y virrey de Aragón, a todos estos cargos eminentes ascendió por sus propios méritos y valía, y en todos ellos tuvo por ejecutoria una gran caridad para con los pobres. Tanta, que ha pasado a la Historia con el precioso dictado de arzobispo “caritativo y santo”.

Preocupación continua de su vida la de hacer bien a los menesterosos, no es de admirar que todas las disposiciones testamentarias y fundacionales para su “post mortem” arrojaran caridad ardiente que suponía enormes dispendios de su patrimonio privado y de los bienes adventicios de la pingüe mitra cesaraugustana.

En el palacio de Juslibol—pueblo que es barrio de Zaragoza y era dominio de arzobispado—, entrega fray Juan Cebrián su alma llena de méritos a Dios, y la ciudad de Zaragoza lloraba la pérdida de un santo padre.

Su cuerpo espera la resurrección de la carne en la iglesia del Convento de Capuchinas, de esta ciudad; su espíritu voló al cielo; su corazón (viscera) fué transportado al pueblo de nacimiento, a Perales.

¿Y qué de extraño tiene que los ejecutores testamentarios del arzobispo fray Juan Cebrián supiesen interpretar la voluntad de este hombre, tan amante de su pueblo, llevando allí, para ser custodiado, el principal órgano de la vida de quien siempre alimentó el recuerdo de su patria chica, a la que jamás olvidó y de la que preferentemente se acordó cuando dispuso sus fundaciones?

Instituyó en la iglesia parroquial de Perales una capellanía para organista; y, con este motivo, dice en una de las cláusulas de la escritura: “... considerando el mucho afecto y devoción que tenemos a la Iglesia Parroquial del Lugar de Perales, del Obispado de Teruel, en donde Dios Nuestro Señor, por su fantá misericordia, fué fervido recibiéffemos su fantá Fe Catholica por el Agua Santa del Bautifmo...”

Fuera de las de la iglesia, no tenía otra obligación el ca-

pellán organista que enseñar música y órgano a cuatro niños naturales de Perales. Afijóle de renta dos mil sueldos jaqueses, instituyendo por Patrono de tal capellanía al señor de los bienes sitios, vínculo y mayorazgo de la Pardina de Alcamín y lugar de Fraella.

Otras dos capellanías más fundó en la parroquia de su nacimiento y bautismo, bajo la advocación de Nuestra Señora del Olivar y de San Juan Bautista, con mil quinientos sueldos cada una; y en la adición a esta institución afirma que, por haber mandado hacer tres retablos de mazonería (la capilla mayor y dos colaterales a ella), si al tiempo de su muerte no estuviesen dorados y acabados, vaquen las dichas capellanías el tiempo necesario para con sus rentas, terminarlos.

Veintisiete escrituras integran la materia testamentaria y fundacional—toda enderezada a la caridad en vida y “post mortem”—de este insigne arzobispo, que, desde el año 1644 al 1662, se hizo siempre acompañar de un notario de su confianza, llamado don Jerónimo Pérez Navarro.

Juslibol, Zaragoza, Sos, Convento del Olivar (Esteruel) y Perales fueron los lugares de su actuación. Un volumen impreso de ciento noventa y ocho folios, con su índice correspondiente, ocupan todos estos interesantes documentos de fray Juan Cebrián, que he podido leer de cabo a rabo.

Gómez Urie, el refundidor de las “Bibliotecas” de Latassa, escribe que tal volumen se conserva en el archivo del Colegio de Abogados de Zaragoza. El ejemplar que yo he visto, pertenece a la biblioteca del Cabildo Metropolitano, en donde cuidadosamente se guarda.

Entre las ruinas y escombros de la iglesia parroquial de Perales, es seguro que anda perdido el corazón del arzobispo de Zaragoza don fray Juan Cebrián, si es caso de que una mano sacrílega, tras robar la teca argéntea y de cristal que lo contenía, no arrojara al monte o al río despojo humano tan preciado. Habremos de confiar en su hallazgo.

Zaragoza—la ciudad tan favorecida por el hidalgo mercedario y prelado aragonés—debe estar interesada en la búsqueda. Por algo le tiene calle dedicada.

Y, entre tanto, nuestros soldados triunfadores, que han puesto su planta civilizadora en todos esos pueblos del sector del Alfambra, desde Pancrudo a Villalba Baja, encomiéndense a la protección de este santo varón apostólico, nacido en Perales, pidiéndole la ayuda de lo alto para coronar con el más ruidoso triunfo de armas la magna empresa que, bajo la directa inspiración de nuestro egregio Caudillo y con la admiración del mundo, están llevando a cabo, en el frente de Teruel.

ORLANDO.

(De Heraldo de Aragón).



El representante del Generalísimo en Roma, conversando con los heridos de la Legión hospitalizados en aquella capital

POR LAS RUTAS GLORIOSAS

ZARAGOZA Y SU PILAR

Los soldados esperan al tren que les conducirá a Zaragoza. El cielo es claro; el sol brilla majestuosamente sobre las vecinas montañas y en los rostros curtidos por las inclemencias de un duro vivir hay una sonrisa dispuesta a destrozar los planes de los timoratos que aún se atreven a dudar de nuestro histórico y triunfal destino. Rumbo a Zaragoza:

Zaragoza a la vista. Las torres de sus iglesias — pararrayos de la fe — nos anuncian su proximidad, la Seo, el Pilar... ¡Zaragoza! Siempre fui enamorado de esta españolísima y acogedora ciudad, capitalidad del reino de Aragón, pero ahora más que nunca, ¡con qué cariño ha sabido recibir en su hogar a tantos y tantos huídos del furor rojo! Zaragoza es madre buena, española, muy española.

¡Qué rápido mi caminar por el Coso en dirección al Pilar! Allí, postrado a los pies de la Señora, mis ojos habituados a mirar la lejanía de las tierras cautivas, ¡cómo se han inundado de la luz de la realidad que es Ella! Dios te salve, María, Madre de Dios...

Soldados, muchos soldados en el Templo, arrodillados ante Nuestra Señora del Pilar, amparadora de España. Capitana de los Ejércitos nacionales, española, españolísima, ¡qué fe en todos sus hijos!, ¡qué seguridad en la victoria con tan invencible Caudillo!

Santiago recibió sus órdenes de erigirle este Templo y Ella mora en él, que es lo mismo que decir que vive en España, defendida por la Cruz de Santiago, de la Victoria, de Calatrava de Montera... ¡Cruces de la eterna España!

La ciudad — como España entera — vive trabajando, luchando hasta el final de la guerra. Zaragoza es ejemplo de ciudades de la retaguardia: Rosario de la Aurora al despuntar el día 7. Templos invadidos de fieles durante toda la

jornada, incesante movimiento de trabajadores en el hormiguero de la ciudad, soldados para el Norte y para el Sur, soldados, muchos soldados, decididos, sonrientes, felices en la delicada y heroica misión.

Zaragoza, que se vió seriamente amenazada por las hordas de los enemigos de Dios y de España, no teme a nada ni a nadie, confía en los soldados de los frentes vecinos, en sus hijos que siguen fielmente al Caudillo de la Nueva España, Generalísimo Franco, y sobre todo, en su Santa Madre, en María del Pilar, que en su Templo venció a los “rojos” que la quisieron destruir con las bombas de la criminal aviación judeo-marxista, formando en el suelo una Cruz, símbolo del sacrificio, trofeo de guerra de su amado Hijo, baluarte de lo eterno en la tierra desventurada y errante.

El Pilar, Zaragoza, ¡qué de recuerdos en mi soñolienta mente de meridional! La Historia de España se nutre en gran parte del océano de Aragón y al visitar Zaragoza en mi raudo caminar por las rutas gloriosas, los Alfonsos y los Jaimes, los mártires y los héroes vienen a mi memoria, postrados todos a los pies de la Madre del Señor, pidiéndole por la España Una, Grande y Libre, y María, con su angelical pudor, suplica al Eterno en su celestial mansión, y Jesús, Supremo Amor, repite sus palabras de siempre: “Reinaré en España”, y Cristo-Rey vive en los corazones de los buenos españoles.

El Pilar, los frentes vecinos, los soldados... ¡Zaragoza! ¡Zaragoza! ¡Zaragoza!: triunfó la Cristiandad contra el ateísmo, el amor contra el odio, y el Pilar se eleva espléndidamente en delicada ofrenda a Jesús, que desde los cielos bendice a la ciudad, donde mora su Madre, Nuestra Señora del Pilar.

Zaragoza: Pilar de la Fe y de la Patria.

JUAN DE ESPAÑA.

Unas profecías y el tesoro de la Capilla Real

I

ALGO raro que no acertamos a comprender y por tanto a explicar, nos hizo notar que el ambiente de Madrid distaba mucho de ser el del Madrid habitual y típico.

Era poco después del advenimiento de la República. Deambulábamos casi sin rumbo fijo, abstraídos en nuestras meditaciones, y notábamos sin saber por qué, que aquella animación, aquella alegría, aquella comunicativa camaradería que caracterizó siempre al pueblo madrileño, no eran las mismas; que estaban exentas de la especial distinción que de antiguo acompañó a todas sus expansiones, constituyendo su sello peculiar y que había, en fin, algo extraño en el ambiente difícil de explicar, pero fácil de sentir, en quien tanto conoció el Madrid anterior y veía el Madrid de entonces, comienzos de mayo de 1931.

Tuvimos la suerte de encontrarnos con el venerable don Práxedes Redón, viejo y cultísimo amigo del que nada hemos vuelto a saber. Doctor en Derecho, en Filosofía y Letras y en Medicina, estudió después la carrera del sacerdocio, en la que podría recibir las sagradas órdenes cuando quisiera; españolísimo y madrileño hasta la médula, y enamorado ferviente de su Patria, seguramente fué el último en abandonar el uso diario de la chistera y la levita. Tuteaba familiarmente a quien profesaba afecto si era de menos edad que él y jamás olvidaremos la conversación de aquel día, por lo que tuvo de admirablemente profética.

—Tú no has visto Palacio y te voy a llevar a que lo veas —nos dice con su bondad característica, atusándose la blanca barba.

—Perdone, don Práxedes; pero aunque ya he estado dos veces, volveré muy a gusto la tercera, siendo en compañía de usted, en la seguridad de que aprenderé mucho y veré cosas nuevas.

—Tú no has visto seguramente de Palacio, más que lo que ven todos: sus salones suntuosos, sus arañas fantásticas, sus magníficos tapices, sus pavimentos costosos, sus colgaduras soberbias, su espléndido mobiliario, sus búcaros y relojes, la riqueza y gusto exquisito de su decorado, la magnificencia extraordinaria de su conjunto mejorado por cien reyes, que le hacen ser el mejor del mundo, y no ignoras que yo conozco los principales de Europa. Pero tú no has visto el relicario. Es un tesoro, único en valor y en importancia. Vamos allá.

Y en la compañía amenísima de la bondad personificada en el caballero por excelencia, tomamos rumbo a Palacio. La distancia es larga, pero el encanto y la satisfacción de ir con él, hacen breve el camino que recorremos a pie.

—Diga, don Práxedes: he observado esta vez en Madrid algo que flota y no sé cómo decir a usted, pero que no agrada; se nota algo distinto al Madrid corriente; aun dentro de la democracia anterior, se respiraba algo señorial y distinguido que salía a la superficie y hoy no se ve. ¿Qué ha pasado?

—Es el aborto natural que ha producido el cambio de régimen, dando paso a la chabacanería y a la ordinariez; esto no es más que el comienzo, pues irán desbordándose en aumento y fatalmente se llegará a la violencia y aun al derramamiento de sangre, haciendo tambalear el actual estado de cosas, hasta derrumbarse este régimen tan postizo en España.

—Pero entonces, usted supone...

—No supongo, caramba; lo afirmo y así ocurrirá — interrumpió categóricamente —. La Monarquía, no obstante sus malos gobiernos, subsistía porque era algo secular y consustancial al pueblo español; tenía figuras representativas y de gran valer, como Cánovas, Maura, Cierva etc., etc., a quienes el pueblo nada podía reprochar. Y si los hombres de la primera República, Castelar a la cabeza, con su austeridad y honradez no supieron sostenerla, calcula con estos peles



Escenas de la guerra: Centinelas sobre la nieve.

advenedizos, carentes de prestigio y moralidad lo que ha de suceder en un régimen impopular, impuesto por sorpresa y con asombro de sus mismos partidarios. Su incultura y ambición desmedidas, darán al traste con todo, en plazo no lejano.

Mira; ya estamos en la Puerta del Sol; yo la he visto erizada de bayonetas conteniendo al populacho ante ese Ministerio, y creo que volveré a verla en igual situación cuando haya corrido quizá la sangre por las calles de Madrid.

—Lo que observo, don Práxedes, es que está usted muy pesimista; nada hay hasta ahora que haga suponer esas cosas fatídicas que usted anuncia.

—Lo habrá, no lo dudes, y además lo ha habido ya; el derribo de estatuas magníficas, la destrucción de obras de arte en pleno día, a la vista del público y ante las propias autoridades, presagian la tormenta que se viene encima e indican chusma criminal abajo, capaz de realizar barbaridades mayores, y chusma criminal arriba, capaz de tolerarlas. Cuando se polaricen ambas chusmas, el estallido terrible es inevitable.

—Veo, asombrado, que adjetiva usted muy duramente, dada su habitual bondad.

—No confundas la bondad con llamar a las cosas o a las personas por el único nombre que tienen, como las llamáis vosotros los baturros. No cabe otro. En cuanto a la gentuza no se le dé todo cuanto estos malvados que gobiernan les ha prometido, se lo tomarán por la violencia; es ley histórica que no falla y ellos serán las primeras víctimas. Después, vendrán otros gobernantes que aun harán buenos a los anteriores y así sucesivamente hasta que lleven a España a la catástrofe, pasando antes por los mayores extremos de la barbarie.

Pero no llevamos la preparación más adecuada para admirar las valiosas maravillas que vas a ver y que te asombrarán. Ten en cuenta, que sólo el valor material del relicario está tasado por peritos competentes en más de 200 millones de pesetas, y que vienen de propio a contemplarlo los orfebres y personalidades más notables del mundo entero. No hablo de otros objetos de mucho más valor todavía, a los que no se les puede poner precio, como por ejemplo un gran trozo del manto auténtico que llevaba la Virgen al pie de la Cruz; otro gran trozo de su túnica blanca; el brazo derecho que verás de San Juan Bautista, con el que bautizó al Salvador del mundo; numerosos autógrafos de San Carlos Borromeo, Santo Toribio, de Santa Teresa, el bastoncillo que ésta llevaba en sus continuas andanzas; otro bastón de Santa Isabel, Reina de Hungría; los zapatos del Rey Fernando III el Santo e infinidad de objetos que, como ves por los que te cito, tienen un valor incalculable, aunque carezcan de precio material.

Llegamos a la gran plaza de Oriente, siempre sugestiva y atrayente, y la cultura y la imaginación de don Práxedes — en tanto cruzamos aquellos espléndidos jardines — se desbordan en acertadas consideraciones que no transcribimos, y en vaticinios que han tenido la más sorprendente confirmación. — LUIS MUR.

(Continuará)

Fuendetodos, otro pueblo en quiebra

Fragmento de una crónica
de Eduardo Fuembuena
en *Heraldo de Aragón*.



Fuendetodos. Vista general

HEMOS agotado las últimas horas de la tarde en Fuendetodos, el pueblo de nuestro inmortal Goya, que ha sufrido la dominación roja casi desde los primeros días de la guerra.

Aquí no hay un solo vecino. Las hordas se llevaron toda la noche anterior a la entrada de nuestras tropas, y se llevaron también los ajuares de las casas, las caballerías de labranza y los muebles.

Nuestra primera visita es para la casa del gran pintor



Fuendetodos.
Plaza del Rollo

aragonés. Está pelada. De todo aquello que allí fué acumulando cuidadosamente el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, no queda ni una maqueta, ni una reproducción, ni un lienzo. Las hordas han robado todo.

En las paredes, blancas de cal, escritos a lápiz, rótulos como estos: "El día tal vine aquí con mi compañera fulana de tal". "¡Viva Goya republicano!"

Casi todas las casas, en los últimos días, estaban requisadas para cuarteles, y en la calle de Goya encontramos sobre la puerta de una casa un gran cartelón con este pintoresco rótulo: "Cuartel de los Descamisados".

Próxima a la casa del pintor inmortal encontramos la iglesia. Era una iglesia limpia y alegre, inaugurada hace muy pocos años. Los rojos, la habían convertido en una escuela, rigurosamente laica, en la que cultivaban esos monstruosos procedimientos pedagógicos que caen siempre dentro de lo más repugnante.

Sobre las paredes hay dos grandes carteles cuyo texto no nos atrevemos a transcribir por respeto a los lectores. ¡Y tenían que leerlos los niños! Habla de las relaciones entre los humanos, de vicios vergonzosos, de enfermedades, en fin de cuanto sucio y feo vamos encontrando en las vidas de aquellos que no tienen ni fe ni moral.

Por un inexplicable olvido, las hordas se han dejado en la escuela un piano y esta tarde, todo Fuendetodos se llenaba con las notas de "Cuesta Abajo", que penosamente le arrancaba al piano un cabo de Intendencia, mientras otros ocho o diez soldados querían emular los éxitos de Carlitos Gardel.

Vamos a la iglesia. San Bartolomé, Patrono del pueblo, aparece bárbaramente destrozado a golpes de maza. Los altares han sido arrancados y en la iglesia sólo hay una cuarta de paja y residuos. Era un cuartel, aunque gran parte de la fábrica está destruída.

Frente a la iglesia, en la pequeña rotonda, el monumento a Goya aparece intacto. Tiene, sí, muchos rótulos de F. A. I. y C. N. T. por todas partes, muchas hoces y muchos martillos, pero el monumento no lo han tocado.

Fuendetodos es, en suma, un pueblo más en quiebra; pero es también uno de los pocos que los rojos no han destruído.

Al cerrar la jornada nos llegan noticias de que las columnas han alcanzado grandes victorias en todos los frentes. Hoy nos apartamos un poquito de la guerra para dar salida a estas cuartillas de Belchite y Fuendetodos. Mañana volveremos a ello dispuestos a recoger nuevos triunfos, porque la cadena no ha terminado aún...



Fuendetodos. Casa de Goya, la cocina

DOMINGO AINAGA

MUCHOS son los artistas aragoneses que marcharon de nuestro suelo a desarrollar en otro ambiente sus facultades; con peor o mejor fortuna, lograron abrirse paso y pusieron lejos de su patria chica el buen nombre de Aragón.

Domingo Ainaga es un artista aragonés que corrobora nuestro aserto; nació en Pradilla de Ebro a fines del pasado siglo, y dotado de unas cualidades innatas para la escultura, no faltó quien de buena fe le aconsejó que siguiese su vocación y que se trasladase a Zaragoza, donde estudiando y sujetándose a normas, pudiese aprovechar su temperamento de artista.

Vino a nuestra ciudad e ingresó en los Estudios Superiores de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, donde hizo rápidos progresos. Su predilección era el retrato, y gran número de ellos están todavía en casas particulares; Ainaga tenía una pasmosa facilidad para encontrar pronto los rasgos fisonómicos y por ello en el retrato tuvo entonces sus mayores éxitos.

Pero lo años pasaban y Ainaga, con el noble afán de todo artista, pensó que el resultado artístico y económico no iba a la marcha que pretendía; no por esto, que pudo desalentarle, dejó de trabajar; tenía un modesto estudio en la calle Mayor, donde el muchacho pasaba las horas del día y gran parte de la noche.

Un día Ainaga, que no era impaciente, pensó que no podía continuar así y tuvo un gesto grande: él vivía modestamente con el producto de unas pequeñas fincas que tenía en su pueblo natal; las redujo a dinero y sin despedirse de los que éramos sus compañeros de estudios, quizá porque nuestros consejos le pudieran hacer desistir, marchó a América, invirtiendo en el viaje y en establecerse allí lo que constituía su "única fortuna".

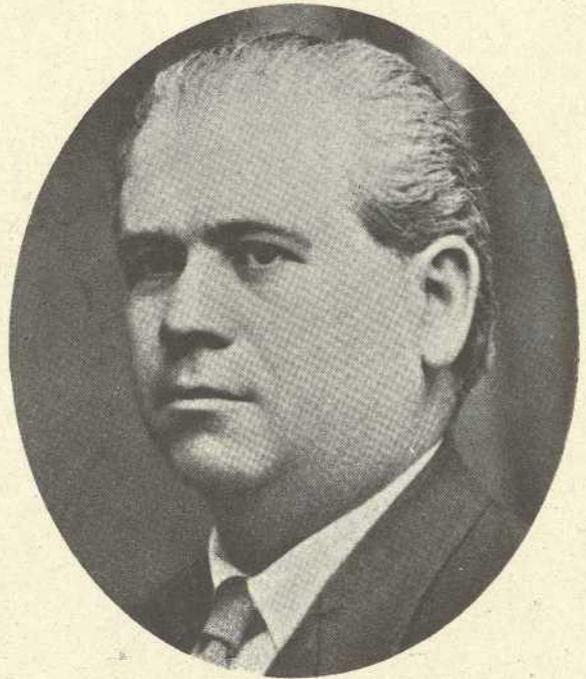
En América luchó y trabajó sin descanso, pero ignorado en su tierra hasta hace pocos años, no faltaron quienes pensaban que había desertado del arte.

De su obra antes de emigrar, aparte de los muchos retratos que hizo, estaban los medallones que decoraban el paranimfo de la Universidad, y en el cementerio está la tumba del malogrado torero aragonés Jaime Ballesteros (Herrerín).

Por cierto que en vida de dicho torero Ainaga le hizo un busto-retrato; en aquella época se establecieron unas ridículas rivalidades entre los partidarios de Herrerín y los de Florentino Ballesteros, también torero zaragozano famoso, rivalidades que en más de una ocasión fueron causa de llegar a las manos los partidarios de uno y otro; con los ánimos excitados en esta forma, los partidarios de Ballesteros, al saber que Ainaga hacía en su estudio el retrato de Herrerín, entraron violentamente en su estudio y deshicieron el busto, en el que el artista llevaba ya invertidas muchas horas de trabajo, haciendo víctima al escultor de sus estúpidos apasionamientos. Ainaga, sin un gesto ni una queja, comenzó de nuevo el retrato de Herrerín, que después le sirvió para el mausoleo antes citado, pues poco tiempo después moría trágicamente el torero en la plaza de Cádiz.

Cuando ya nadie pensaba en este artista, sus familiares han recibido noticias suyas después de un eclipse de cerca de veinte años; envía fotografías de su última obra en tierras americanas, lo que prueba que su actividad artística no ha decaído.

Además, anuncia que dentro de unos meses viene a su



El escultor aragonés Domingo Ainaga

patria, pero no dice si a quedarse entre nosotros o solamente a sacudir la nostalgia.

Entre sus últimas obras figura la estatua de Nuestra Señora del Tránsito para la iglesia de María Auxiliadora, en Córdoba (Argentina); el monumento a Monseñor Bustos, obispo de aquella ciudad, y el monumento a Santa María de Cervellón, en el colegio de las Mercedarias de Arroyato (Argentina), y otras muchas.

A. H.



Monumento al Obispo Fray Reginaldo Toro, en Córdoba (República Argentina), obra del escultor Domingo Ainaga

EL ARCO DE CINEGIO

SE ha dicho de la prolongación del paseo de la Independencia, que los restos del arco roto, recuerdo de nuestra tradición heroico-cristiana, podían recogerse de su emplazamiento, donde yacen desamparados y por muchos desconocidos, para relegarlos a un museo.

Mientras las cosas honorables pueden conservarse en su sitio, allí deben permanecer y restaurarse para que no se borre su memoria. La nueva reforma que se proyecta está pidiendo que de aquel sitio, únicamente comparable con el Coliseo romano, no desaparezcan esas reliquias sino que se exalten y embellezcan la ciudad con su magnificencia y esplendor, como corresponde a la gloria inmarcesible que llevan consigo.

He pasado muchas veces junto a aquellas piedras en las que aún se perciben los trazos de su primitiva labor bajo la pintura a brochazos y la negrura del irrespetuoso abandono, tocándolo con devoción y grandes deseos de arrodillarse, como seguramente tantos otros, allí por donde pasaron los héroes más gloriosos de nuestras gestas. Y cuando se ha tratado de la prolongación de la avenida de Santa Engracia, que así debe llamarse, como se llamó toda la vida, alargándola con la de los Mártires, que así debe denominarse la nueva, soñé verlo restaurado y agrandado a estilo romano con su correspondiente inscripción que hiciera recordar a todo el mundo la gloria inmortal de aquellos innumerables y santos héroes.

Felizmente el Portillo tiene su iglesia, la Huerta de Santa Engracia su monumento, que soporta la figura enlutada de España pronunciando aquel solemne juramento, que, con gran emoción, cantó López García:

No pisará vuestra tumba
la planta del extranjero.

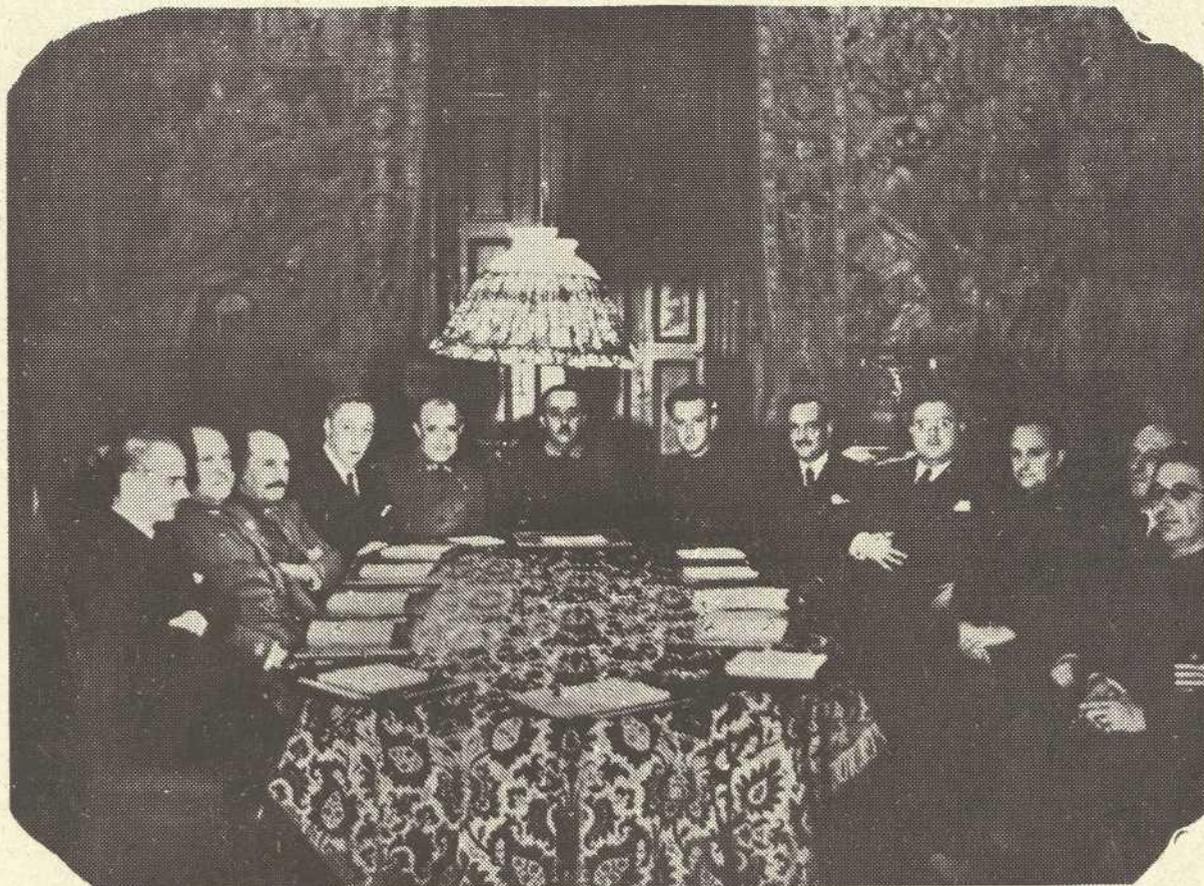
La Puerta del Carmen nos muestra sus profundas y gloriosas heridas como diciéndonos, o mejor, enseñándonos, que ha de estarse erguido en medio de la lucha, mientras dure la vida. Pero cayó la elegantísima Torre Nueva, que

debe restaurarse, como lo ha de hacer el amor a nuestras tradiciones. Se derribó la casa de Zaporta, luego de la Infanta, modelo de nuestros palacios próceres y su grandioso patio se enajenó para el extranjero. ¿Se derribará también la casa de Santo Dominguito de Val, otra gloria no muy exaltada y otro solar ilustre y magnífico? El muro de la batería de Palafox, rodeado de misterioso silencio, como el que seguiría a la muerte de San Genís, no merece mayor cuidado que el típico y emocionante bario de la plazuela de las Eras, donde aún se conserva todo de manera que parece acaban de marcharse los invasores, que debiera desalojarse y cercarse para venerar con aquella casa de la calle de Palomar, tantas otras con sus portales y ventanas acribillados a balazos y se vea y sienta cómo defendieron la ciudad palmo a palmo los héroes invictos de la guerra de la Independencia. ¿Qué suerte correrán el torreón de la Zuda y los restos del fuerte romano contiguo al convento de Señoras Comendadoras del Santo Sepulcro, cubiertos, en parte, de feas casucas?

Los restos del Arco de los Mártires no pueden ser arrinconados en parte alguna.

La grandiosa vía que irá desde la iglesia de Santa Engracia al Pilar divino, será siempre la vía gloriosa de los innumerables mártires y aquel arco, el arco triunfal situado en medio de la ciudad glorificada, que la fe y la historia han consagrado; y ni puede ser otra cosa ni decorarse de modo mejor. Por ella desfilarán las peregrinaciones nacionales y extranjeras a banderas desplegadas, como se manifestaron aquellos mártires que ganaron para la ciudad inmortal la fe aragonesa viva y fervorosa, con más esperanza que en los hombres puesta en Dios y ninguna en sus enemigos, a quienes por ella pudo arrojar de su suelo bendito, ser guía de las naciones y así salvarse y salvar al mundo llevando a todas las partes la civilización verdadera, que sólo se alcanza con martirio de santos y sangre de héroes expuestos a la veneración constante de todos.

EL BARÓN DE LA LINDE.



Un recuerdo histórico. El primer Gobierno de la España Nacional bajo la presidencia del Generalísimo Franco

Ha muerto el compositor aragonés Maestro Rotellar

Don Jesús Rotellar Ucar, maestro de capilla de la catedral de Pamplona, ha muerto. ¡Gran pérdida para el arte musical y para Aragón, su patria chica! La Iglesia llora la pérdida de un sacerdote ejemplar y el cielo habrá vestido sus galas para recibir a uno de sus elegidos.

Unido al él por lazos de amistad y colaboración, sean estas mal pergeñadas líneas tributo a su memoria. Modesto, con la modestia inherente a los verdaderos hombres de mérito, pasó por esta vida calladamente y Aragón ignora lo que ha perdido con su muerte. Los muchos que le conocieron saben que si grande era su valía, no menor era su bondad.

Nacido en 1900, a los siete años manejaba con soltura la guitarra y la bandurria; a los once terminó sus estudios de violín, y dos años más tarde los de violoncello y viola.

Discípulo aventajadísimo, en órgano, de don Alejo Cuartero y de armonía, composición e instrumentación, del llorado maestro don Salvador Azara. Rotellar era un verdadero genio musical, que se revela en sus composiciones, cuyas originales melodías eran revestidas con el exuberante ropaje de una técnica modernísima.

Todavía no estaba ordenado de Menores cuando opositó brillantísimamente a las plazas de segundo organista y maestro de Capilla del Pilar, y conocidos son los incidentes ocurridos en aquellas oposiciones, que por discreción no cuento.

A los veintitrés años obtuvo la plaza de maestro de Capilla de la Catedral de Sigüenza y tres años más tarde la de Pamplona.

Sus obras religiosas son numerosísimas y premiadas en muchos concursos, entre ellas una Salve y una Misa que ob-

tuvo el primer premio en Montserrat. Cultivó también el género profano y son muchas las canciones de salón cantadas en concierto, radiadas por el micrófono de Radio Aragón y Barcelona.

Enamorado de su arte y en su deseo de dignificar el teatro lírico, decaído estos últimos tiempos, a partir de 1932 escribió la partitura de dos zarzuelas, una de ambiente aragonés y otra de ambiente vasco. Ambas partituras son suficientes para dar fama a un compositor y su mérito está compendiado por estas frases oídas por el que suscribe a un popular empresario: "El público, por desgracia no está actualmente para obras de esa envergadura". Un prestigioso músico local: "Esa partitura podrían firmarla un Chapí o un Bretón". Un excelente y antiguo barítono: "Es un asombro de música".

Las circunstancias en que últimamente se desarrollaba la vida artística, reflejo de la social, han impedido que esas obras fueran representadas para recreo de los amantes de la buena música, aunque no para gloria del autor, que llevando su modestia al extremo, quería que su nombre permaneciera ignorado.

Actualmente le sorprendió la muerte componiendo la partitura de una ópera.

Trabajador infatigable, simultaneaba sus tareas artísticas con otros estudios, y después de ordenarse de sacerdote estudió y terminó la carrera de maestro con brillantísimas calificaciones.

Este era el hombre que ha perdido Aragón:
Un gran artista y un sacerdote ejemplar.

L. VICENTE LOSCOS.



El vuelo Italia-Brasil. Una proeza memorable de la aviación italiana

Los orígenes de Aragón, según la leyenda

Una de las familias que permanecieron en Zaragoza era la de Voto, que juntamente con su hermano Félix era el principal tesoro de sus padres, cristianos señores pertenecientes a la clase más elevada y pudiente.

Ocurrió cierto día, que habiendo salido de caza, Voto, el mayor de los dos hijos, caballero en brioso alazán, se desvió en las fragosidades del Pirineo, en las cercanías de Jaca, y buscando la ruta verdadera, dice la leyenda, que le salió al encuentro un ciervo de sin igual blancura, el cual, en viendo al cazador, voló más que corrió hacia un abismo profundo que dividía dos enormes moles montañosas. Respuesto el jinete, hizo emprender a su caballo una veloz carrera en persecución del ciervo fugitivo, y así corriendo no pasó mucho rato sin que el caballo quedase como clavado en la tierra mirando el corte de la roca por el que se había precipitado el ciervo, yendo a estrellarse contra las peñas y brazaes del fondo.

Ciego el caballero por la frenética carrera y vuelto en sí por el paro repentino de su cabalgadura, desmontó con gran cuidado y no poco peligro, y examinando el terreno en que se hallaba, comprobó que nunca pudo haber llegado hasta allí planta de hombre alguno sin gravísimo riesgo de hundirse en el abismo. Vió allí en el fondo al ciervo ensangrentado, y con el cuerpo en la tierra y el alma en las puertas del cielo, dió gracias a Dios, Rey y Señor de los cristianos, por haberle salvado de muerte tan horrenda.

Anochece y ya la luna brillaba en el firmamento. Ni un insecto, ni un pájaro, turbaba la paz y magnificencia de aquellos instantes. El caballo inmóvil, y el caballero inmóvil también, con las manos juntas y la rodilla en tierra. Dios sabe el tiempo que pasaría así.

Al fin salió Voto de su éxtasis, y ardiendo en deseos de cobrar la pieza que le llevara a aquel lugar, empezó a cortar con la espada la abundante maleza silvestre que crecía en aquel paraje, y descendiendo por un lado de la montaña que declinaba en rampa hasta el llano, llegó a un lugar apacible donde el débil murmullo de una fuente rimaba con el maravilloso panorama que desde allí se divisaba.

Un cobertizo rústico llamó poderosamente la atención del cazador, y como atraído por una fuerza mágica y misteriosa, llegó a aquel extraño albergue y un espectáculo admirable se ofreció ante sus ojos. Tendido en el suelo y muerto yacía el cuerpo de un hombre, un coro de ángeles le rodeaban entonando un himno dulce y armonioso y una luz muy potente llegaba desde el cielo a llenar aquel sencillito recinto.

Voto quedó sobrecogido y una vez que hubo pasado el primer momento de estupor, avanzó; no dió dos pasos sin que desaparecieran los ángeles que custodiaban el cadáver de aquel hombre. Una sonrisa seráfica entreabría sus labios y un dedo de su mano derecha señalaba una piedra de corte triangular, sobre la que descansaba su cabeza y que tenía grabada una inscripción que explicaba lo siguiente: "Ego Joannes. Primus in hoc loco, heremita, qui ob amorem Dei, spreto hoc seculo presentí, ut potuit, hanc Ecclesiam fabricavi in honorem sancti Joannis Baptiste et hic requiesco. Amen". Lo que vertido a nuestro vulgar significa: Yo, Juan, primer ermitaño en este lugar, fabriqué como pude esta iglesia por amor de Dios y en desprecio del presente siglo, en honor de San Juan Bautista, y aquí descanso. Amén.

Sólo ante aquel cadáver y en tan raras circunstancias, sintió el joven un inefable bienestar y comprendió bien pronto que por un designio divino había llegado allí para cumplir alguna misión que le estaba reservada por la Providencia.

Cavó como pudo una sepultura, y al poner su capa como sudario al anciano anacoreta, oyó que una música lejana enviaba amables arpegios y que cien voces finísimas cantaban al unísono un himno celestial. Colocó cuidadosamente en el hoyo el cuerpo del ermitaño y aspirando el dulce perfume que exhalaba lo envolvió en la tierra, cuna y sepultura común de todos los hombres.

El canto angelical se prolongó mucho rato y al fin Voto, impresionado por tanta sorpresa y cansado por los ajetos de la caza, acabó por dormirse beatíficamente.

Durante su sueño vió a Juan el ermitaño, aquel cuyo cuerpo había enterrado él, que le refería su historia y le invitaba a seguir su ejemplo practicando la virtud en aquellos lugares desiertos. Era un viejo venerable parecido a los patriarcas de que hablan las Sagradas Escrituras, como deben ser los santos que gozan de la bienaventuranza eterna.

A la mañana siguiente despertó confortado y hasta alegre, y sintió dentro de sí como una calma espiritual que le embargaba completamente.

Buscó su montura y la halló al punto. Aquellos lugares le eran ya tan conocidos como si hubiera pasado en ellos toda su vida.

El sol rayaba ya en el horizonte y desde la Peña se veía al joven Voto que cabalgaba hacia la ciudad llevando impresa en su alma la escena del día anterior. En su mente nacía una piadosa idea y cuando llegó a Zaragoza había terminado ya de trazar su plan de vida venidera.

Sus padres le lloraban ya como muerto o extraviado, y no fué poca su alegría cuando le vieron llegar sano y salvo, pero fué mayor su sorpresa al oír de labios de su propio hijo que no deseaba sino repartir su hacienda entre los pobres y retirarse a hacer vida contemplativa al monte donde había estado, para seguir el ejemplo de Juan, cuya historia edificante les refirió con tal lujo de detalles como si la hubiera escuchado al propio ermitaño. Tal fué así, que durante su relato comunicó a su hermano Félix su ardor piadoso y éste deseó desde aquel entonces unirse a Voto en su vida de anacoreta.

Tardaron algún tiempo en liquidar sus bienes, y mientras tanto procuraron indagar acerca de la persona de Juan el ermitaño muerto en su retiro en olor de santidad. Con sus averiguaciones no lograron saber sino que hacía ya muchos años que un virtuoso varón llamado Juan y nacido en Atarés, se había retirado a vivir solo a un rincón del Pirineo. Supusieron que sería éste, por coincidir los nombres y la clase de vida, y se conformaron con ello.

Por fin, llegó el día de la partida, y con gran júbilo de los dos hermanos y no menor dolor de sus padres, salieron Voto y Félix para pasar el resto de su vida en la ermita de la Peña.

Allí quisieron permanecer ocultos al mundo, pero los cristianos refugiados en aquella comarca supieron bien pronto la existencia de ellos, pues como dice Briz, el perfume no puede ser ignorado, ya que él mismo se delata.

Pronto empezaron a considerarles como santos y formaron alrededor de ellos como una tribu, construyendo casetas y un castillo amurallado que las defendiera. A la nueva aldea dicen que la llamaron Panno y es muy curiosa la explicación que de este nombre dan algunos autores.

Cuentan que España era un país poblado exclusivamente de pastores y que siendo Pan el dios de éstos, llamaron Panno al territorio que habitaban. También explican que *pan*, en griego, significa *todo*, y siendo Dios el todo, le denominaron de esa manera, aplicando su nombre al país, y después, en recuerdo de la Panno perdida, llamaron así a la fortaleza. (Estos mismos escritores hacen derivar de aquí el nombre de España. Como se ve, esta toponimia no puede ser más infantil).

Enterado el emir Abdelaziz de la existencia de tal centro de población, y temeroso de la repetición en este lugar de los heroicos hechos de Pelayo, envió, al mando de poderoso ejército, a su general Abdelmelick Abencotan, quien con fiero ensañamiento destruyó aquella pequeña ciudad y pasó a cuchillo a la mayor parte de sus moradores.

No escarmentaron con esto los supervivientes, sino que, con nuevos fueros, volvieron a reunirse, y cuenta la leyenda que en una de estas reuniones en la cueva o ermita de Voto y Félix celebraron unos solemnes funerales a Juan el primer ermitaño. De allí salió la idea de hacer frente



Del 13.º Salón Internacional de Fotografía de Zaragoza
Gino Guaiteroni, Italia
«Estudio»

a los moros, pues como dice Blancas, "llegaba hasta ellos el eco de las numerosas maravillas acaecidas en los combates de Pelayo". Excitados, pues, por los santos anacoretas, eligieron como jefe, capitán o rey a un varón de reconocido valor que tenía por nombre Garci-Jiménez.

Muy pronto entraron en acción aquellos guerreros cristianos, pues viendo la imposibilidad de tomar Jaca, se dirigieron hacia Ainsa en el Cinca, con tanta fortuna que aprovechando la obscuridad de la noche penetraron en ella con relativa facilidad. Pero no habían de ser todo fáciles victorias, sino que avisados los moros vecinos por los vencidos en aquel poblado, vinieron en gran número contra los cristianos. Garci-Jiménez, enardecido por la victoria, les presentó batalla, pero al salir al campo y ver la desigualdad entre ambos ejércitos, pidió protección a Dios del Cielo, y al momento apareció en los aires una cruz roja sobre verde encina en campo de oro. Seguidamente pelearon y los moros fueron puestos en fuga.

En aquellos campos quedó instituido el Reyno de Sobrarbe, cuyo primer rey Garci-Jiménez y sus inmediatos sucesores engrandecieron con sucesivas conquistas que la limitación de este trabajo no permite referir aquí.

Sitiaba la ciudad de Pamplona García Iñiguez, segundo rey de Sobrarbe, cuando un aventurero llamado Aznar se propuso emprender la conquista de Jaca, todavía en poder de los moros y menguada en sus fuerzas militares por el llamamiento de las de Pamplona.

Era el tal Aznar descendiente de un valeroso guerrero muerto en la batalla del Guadalete, el cual dejó como heredero de su noble prosapia, una hija llamada Velinda y un varón de nombre Eudón, que casó con la heredera del



Del 13.º Salón Internacional de Fotografía de Zaragoza
Jolón Angel, España
«Nuestro Caudillo»

SIGLO VIII, época de luchas esforzadas, tiempo de aventuras románticas. El alfanje y la cimitarra dominan sobre la faz de España y bajo su yugo gimen oprimidos los cristianos muzárabes. Sólo algunos vencidos lloran la pérdida de su patria, que hoy es la nuestra, semiocultos en las asperezas de los montes norteños como pajarracos anidados en los riscos.

Pero la raza hispana, altiva e indómita, no puede permanecer inactiva ante la furiosa avenida de las hordas bereberes, y allá van esos caballeros a reconquistar palmo a palmo las tierras de su antiguo dominio, a reconstruir piedra sobre piedra los lares de sus antepasados y a sembrar con su sangre el orgullo de sus descendientes.

Son tan oscuros dentro del campo histórico los comienzos de esa epopeya que se llama reconquista española, que hay pocos períodos, tal vez ninguno, en que haya entrado la fábula con mayores arrestos. Así se han formado en torno a estos hechos las leyendas más disparatadas, pero que no por serlo dejan de encerrar cierta belleza.

Puestos en el caso de elegir una leyenda aragonesa, hemos procurado entresacar la referente a los orígenes de nuestro Reyno, de detalles fabulosos como la que más, y bella como pocas.

Cuando la avalancha de los moros se apoderó de nuestra ciudad de Zaragoza, se presentó ante sus desconsolados moradores el dilema de someterse al vencedor o salir de la tierra que fué su cuna, y así, como dice un autor antiguo, "unos se quedaron en sus mismas ciudades y pueblos, sujetos al señorío de los moros, y otros, que fueron los de mayor ánimo y esfuerzo, dedignándose de vivir entre inieles, se acogieron a la aspereza de los Pyreneos".

ducado de Aquitania y de cuyo matrimonio nacieron dos hijas y tres hijos llamados Hunuldo, Vifario y Aznar. Hijos de este último fueron Eudon y Aznar, de quien tratamos.

Espíritu inquieto y batallador, no cesó hasta reunir un grupo de valientes, al mando de los cuales y ocultos bajo el manto de una noche oscura, penetraron en Jaca, la ciudad más importante de aquellos alrededores y el centro de sus miras guerreras.

Sorprendidos pues, los moros jaqueses ante aquel ataque inesperado, no encontraron otro recurso que el de capitular y el éxito coronó aquella hazaña épica.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo sin que se presentase un numeroso ejército moro ante los ojos avizorantes de los nuevos dueños de Jaca. Suenan los olifantes y los tambores llamando a guerra, y a ella vuelven los esforzados reconquistadores para defender la plaza que habían ganado con su sangre.

Cuentan que ya el tropel de la morisma iba a arrojarse sobre aquellos pocos cristianos cuando ven brillar allá en las montañas algo que semejan escudos y picas, lanzas y espadas. Un poderoso ejército francés viene de allende el Pirineo. La tempestad se cierne sobre las cabezas de los moros, y éstos, temerosos, huyen a la desbandada y ofrecen blanco certero al entusiasmo de los nuestros. ¿Qué ha pasado? ¡Milagro!, dicen éstos, pero los gritos desacompañados de un ejército que se avecina les advierte de lo ocurrido. Suspensos un momento, corren después hacia él, y ¡oh sorpresa!, son sus esposas, sus hijas, mujeres de la noble raza de Aragón, mujeres de la raza de Agustina y Manuela Sancho dispuestas siempre a dar su vida por su patria. Sus tocas y petos blancos como el manto de armiño que cubre aquellas montañas brillan al sol del mediodía y parecen clipeos y corazas invencibles. ¡Loor a las mujeres de Aragón!

Ya vuelve el rey de Sobrarbe de sus correrías por tierra de Pamplona. Los rostros de sus guerreros denotan gran alegría! es que la antigua Irunia ha caído en su poder y traen como trofeo victorioso rico botín de los moros.

García Iñiguez abraza al valeroso Aznar y en este abrazo se funde nuestro Reyno de Aragón. Abrazo de amor franco y viril, entusiástico, plétórico de ideales por la patria; lo que luego había de ser el alma de los aragoneses.

Grandes fiestas con tambores, chirimías y dulzainas, celebraron las conquistas de ambos guerreros. Tampoco faltaron demostraciones de agradecimiento en la santa cueva de la Peña, y allí, ante el rústico altar de San Juan Bautista y ante las tumbas de los beatos ermitaños, confirmó el Rey a Aznar como señor de Jaca y sus alrededores bajo la dependencia de los reyes de Sobrarbe creando para él el título de conde de Aragón. El nombre fué tomado de los ríos que riegan aquella comarca, Aragón y Aragón Subordán.

* * *

Habiendo muerto trágicamente Sancho Garcés, cuarto rey de Sobrarbe, y con él García, quinto conde de Aragón, quedó como sucesor de éste Fortún Giménez, noble varón de reconocido mérito y valor, mientras el Reyno quedaba sin regidor, pues el último no había dejado descendencia.

En esta situación dicen que se reunieron los más caracterizados para elegir una junta de doce *seniores* (los más viejos), que gobernase mientras durara el interregno. Así sucedió y así seguían luchando contra los moros, pero ocurrió que por ciertas irregularidades en el reparto del botín de guerra se separaron los de Pamplona creando un Reyno con sus territorios y ofreciendo la corona a Iñigo Arista.

Aprovecharon los moros esta circunstancia para hacer una incursión por tierras de cristianos y llegaron hasta Arahuést, en donde les pesentaron batalla. Allí salió a luchar el noble Fortún, sucesor de García de Aragón; allí luchó también Iñigo de Pamplona, y es fama que estos dos hubieran podido vencer solos con su valor y heroicidad a la ingente mole que les hacía frente.

La batalla fué tan sangrienta y espantosa cuanto fatal para el ejército musulmán. Aquellos aguerridos caballeros luchaban como leones. ¡Mirad, grita una voz, mirad al cielo! Una cruz de plata en campo azul celeste brillaba ma-

jestuosa en los aires. *In hoc signo vinces.* ¡Adelante, señores, a vencer!

¿Oís cómo redoblan los tambores? El moro está vencido.

Terminada la lid, una voz, la de todos, pidió un rey para Sobrarbe y de allí mismo salió elegido. Iñigo Arista, ya rey de Pamplona, fué desde entonces rey de los sobrarbienses.

“Nos, que somos tan buenos como vos, y que juntos podemos más que vos, os elegimos a vos por rey”. Estas son las palabras que la fama pone en boca de aquellos guerreros en la elección de Iñigo Arista.

La leyenda remonta a aquellos tiempos la institución del magistrado llamado Justicia de Aragón como una de las introducciones del fuero de Sobrarbe instituido también en aquel entonces.

No cuentan las historias y tradiciones más hazañas de este rey y sí refieren que bien pronto terminó su gobierno, pues la muerte no tardó en arrebatarse del mundo de los vivos.

Mientras tanto, el noble Fortún, ya viejo y achacoso, regía su condado de Aragón, pesaroso de no tener descendencia masculina que le sucediese en sus estados. Su único vástago era una hija llamada Urraca, casada con García Iñiguez, heredero y sucesor del rey de Sobrarbe; así que cuando muriera el aragonés, habían de pasar sus dominios a su yerno y rey.

Murió el conde de Aragón y conforme estaba previsto tomó posesión de su título y territorio el ya rey de Sobrarbe García Iñiguez, y en este tiempo es donde se ha cebado la leyenda con verdadero ensañamiento.

Habían pasado ya algunos años de este reinado y ocurrió una desgracia que anonadó a los cristianos de esta parte.

Desde los empinados montes se echaba de ver una calbata que caminaba hacia Larumbe. Ricas gualdrapas protegían los lomos de mulos y caballos y sobre ellos montaban los reyes y un lucido séquito de nobles cortesanos. La reina sentía bullir en sus entrañas un regio engendro. Los caballeros lucían sus habilidades haciendo cabriolas y saltillos en torno a los regios caminantes, bien ajenos a la sorpresa que les esperaba. Pasaban un estrecho desfiladero y de pronto una balumba de moros cayó sobre ellos como manada de lobos hambrientos. Espantosa jornada fué aquella. A éste le taspasaban horriblemente de una lanzada, a aquél lo descuartizaban sin compasión. Ni uno solo quedó que recordara aquella escena salvaje. El rey, tras una heroica defensa contra cuatro moros, quedó tendido en tierra con la cabeza abierta de un hachazo; la reina también murió rajada por un alevoso puñal. De tal suerte quedó aquel lugar, que las mismas piedras se tiñeron de sangre para dar fe de aquella hazaña.

Allí quedaron los cadáveres de reyes y caballeros hasta que horas más tarde pasaban por aquel mismo sitio unos honrados caminantes que se dirigían a los montes de Vasconia. Al llegar al lugar del siniestro suceso, el horror paralizó sus gestos. Uno de ellos, el jefe al parecer, se adelantó a sus compañeros para reconocer los muertos, y ¡oh sorpresa!, eran sus reyes, sus propios señores; también estaban muertos Sancho y Fortuño, Iñigo y Aznar.

La desgracia se ha cebado en ellos, exclamó con pena; recemos por sus almas al Altísimo. Un silencio profundo dominó durante largo rato, y entre tanto las almas de aquellos muertos les bendecían desde el cielo.

A muy poca distancia de allí se extendía una explanada donde podían cavar las sepulturas y allá se fueron aquellos caritativos caminantes para rendir a sus reyes y cortesanos el último tributo de vasallaje.

Solamente el ruido que hacían al rascar en la tierra turbaba el silencio absoluto de aquellos instantes. Pero algo pasó que interrumpió su obra; un débil gemido, más bien que un sollozo, les llamó poderosamente la atención; creyeron haber oído mal y continuaron su trabajo tristes y pesados, mas otra vez se repitió el gemido y aquélla era ya como un lloriqueo de tierno infante. Dejaron por un momento las sepulturas y se dedicaron entonces a buscar de dónde procedía aquel llanto. Afanosos subieron a una eminencia de allí cerca; ni un ser humano se acercaba. Enton-

ces un relámpago de luz pasó por la mente de uno de ellos, y a escape bajó al lugar de la tremenda carnicería.

¡Albricias! La reina estaba en cinta y por la gran herida que le ocupaba pecho y vientre asomaba una manecita. De allí salían los gemidos. Sancho Vela no lo pensó más; rasgó con su cuchillo las vestiduras de la muerta y prolongando la herida pudo sacar con facilidad el cuerpecito intacto de infante. Lo envolvió cuidadosamente en su capa y corrió a enseñar a sus compañeros estupefactos el fruto de sus reyes muertos. Seguidamente montó en su caballo y salió para los montes vascos. Por entonces nadie supo de aquel nacimiento más que él y sus compañeros.

Una vez que supieron los sobrarbienses los desastres ocurridos a sus reyes, se entregaron a la pena y al dolor, y pronto hubieran sido pasto de la fiereza de los moros si un varón aragonés, de alma recia y fuerte contra las adversidades, no hubiera impuesto su voluntad.

Nadie sabe lo que costó redimir al religioso Fortún, que estaba cautivo en tierra de moros. Era éste el único hijo conocido de los reyes y sus impecables costumbres, junto a su aspecto bonachón, le granjeaban las simpatías de cuantos lo trataban.

Vino por fin a regir el Reyno de sus desgraciados padres y pronto notaron sus vasallos que sus principales aficiones estaban en el rezo y en la vida solitaria.

Así pasaron varios años, y como los moros no daban señales de vida tampoco el rey Fortún II se esforzaba en ir contra ellos.

En el interin, allá en las montañas vascas crecía un pastorcillo llamado Sancho, sano y robusto, bajo la dirección de un anciano que le educaba y le instruía. Su cara era el reflejo fiel de la de su madre, que murió momentos antes de darle el ser. Las narraciones que le hacía su viejo mentor hacían nacer en su alma el amor a la guerra contra los enemigos de su religión y de su patria. Había que verle; casi era un niño y ya ardía en deseos de trabar combate con algún morazo. ¡Cuántas veces lloraba de alegría aquel don Sancho viéndole de tal suerte valiente y prometedor!

Volvieron otra vez a sonar en Sobrarbe las trompas de guerra. Los moros se acercaban y el rey Fortún salió contra ellos acompañado de escasísimas huestes, pero estaba escrito que esta vez no había de ganar. Pronto empezaron a cercarle los enemigos, y los nuestros, confundidos, hubieron de huir del campo de batalla.

Pasaron unos días y el rey, ya caminando para viejo, sintió el llamamiento de su alma y prefirió la conquista del cielo a las vanidades de la tierra. Por ello decidió retirarse a un monasterio a pesar de no tener quien le reemplazara en el Reyno.

Las campanas anuncian una gran fiesta, y los sobrarbienses acuden cabizbajos al llamamiento. Un anciano que

es el rey, está postrado ante el altar y unos monjes rezan silenciosamente. Aquella paz convida a esperar allí el momento postrero. Traen otros monjes una túnica burda y uno de ellos, después de hacer en ella la señal de la cruz, la impone al nuevo profeso, que la recibe con ánimo jubiloso. Sobrarbe no tiene ya rey.

Pero alguien camina atravesando montes y venciendo dificultades. Son dos hombres que vienen de lejanas tierras. El uno es viejo y achacosó, el otro es joven y arrogante a pesar de su rústico indumento. La zamarra que viste no permite pasar el viento montaraz, y las abarcas que calza le resguardan del contacto con la nieve. No trae armas, pero lleva su honda preparada. Ya divisan los poblados de Sobrarbe animados por un gran movimiento. También se oyen las campanas que lanzan al aire sus voces metálicas.

En una gran plaza están reunidos los nobles sobrarbienses. La elección de rey les preocupa. De pronto una voz grita: ¡Deteneos y contemplad a este joven que es hijo de García y de Urraca. El es vuestro rey! Y con lágrimas en los ojos les contó el nacimiento y peripecias de Sancho, pues él era el recién llegado.

Es el retrato de Fortún el monje, exclaman todos a una. ¡Viva nuestro rey! Y seguidamente le despojan de sus vestiduras para imponerle otras más a propósito para su rango.

El anciano sollozaba de gozo. Ya está cumplida mi misión, dijo al fin; Sobrarbe tiene ya rey.

Mal dijiste, le contestó un varón aragonés, pues desde ahora no ha de ser de Sobrarbe, sino de Aragón.

Y así fué, que allí quedó instituido nuestro Reyno en la persona del joven Sancho, que se llamó Abarca por el calzado que llevaba cuando le invistieron.

* * *

El paciente lector que haya llevado su interés hasta el final de este trabajo, debe tener muy en cuenta que todo lo que en él se refiere es producto de las cálidas imaginaciones de muchos que no merecen el nombre de historiadores.

No quiero decir con esto que todo lo escrito hasta aquí sea enteramente fabuloso; no dudo que habrá algún hecho histórico, pero tampoco se necesita ser un lince para comprender que muchos de estos hechos son más a propósito para incluirlos dentro de una mitología que para meterlos dentro de una historia.

Si no se advierte esto, y la publicación de este trabajo contribuye a propagar lo escrito en él, la meritísima labor del S. I. P. A. no sólo sería improductiva, sino perjudicial, puesto que sería propalar con el título de históricos estos hechos que sólo la leyenda puede admitir.

JESÚS ALDA TESÁN.

UNA DE LAS MÁS BELLAS LEYENDAS DE BÉCQUER

LOS OJOS VERDES

HACE mucho tiempo que tenía ganas de escribir cualquier cosa con este título. Hoy, que se me ha presentado ocasión, lo he puesto con letras grandes en la primera cuartilla de papel, y luego he dejado a capricho volar la pluma.

Yo creo que he visto unos ojos como los que he pintado en esta leyenda. No sé si en sueños, pero yo los he visto. De seguro no los podré describir tales cuales ellos eran: luminosos, transparentes como las gotas de la lluvia que se resbalan sobre las hojas de los árboles después de una tempestad de verano. De todos modos, cuento con la imaginación de mis lectores para hacerme comprender en este que pudiéramos llamar boceto de un cuadro que pintaré algún día.

I

—Herido va el ciervo..., herido va; no hay duda. Se ve el rastro de la sangre entre las zarzas del monte, y al saltar uno de esos lentiscos han flaqueado sus piernas. Nuestro

joven señor comienza por donde otros acaban. En cuarenta años de montero no he visto mejor golpe. Pero ¡por San Saturio, patrón de Soria!, cortadle el paso por esas carrascas, azuzad los perros, soplad en esas trompas hasta echar los hígados, y hundidles a los corceles una cuarta de hierro en los ijares. ¿No veis que se dirige hacia la fuente de los Alamos, y si la salva antes de morir podemos darle por perdido?

Las cuencas del Moncayo repitieron de eco en eco el bramido de las trompas, el latir de la jauría desencadenada, y las voces de los pajes resonaron con nueva furia, y el confuso tropel de hombres, caballos y perros se dirigió al punto que Iñigo, el montero mayor de los marqueses de Almenar, señalara como el más a propósito para cortar el paso a la res.

Pero todo fué inútil. Cuando el más ágil de los lebreles llegó a las carrascas, jadeante y cubiertas las fauces de espuma, ya el ciervo, rápido como una saeta, las había salvado



de un solo brinco, perdiéndose entre los matorrales de una trocha que conducía a la fuente.

— ¡Alto!... ¡Alto todo el mundo! — gritó Iñigo entonces —. Estaba de Dios que había de marcharse.

Ya la cabalgata se detuvo, y enmudecieron las trompas, y los lebreles dejaron refunfuñando la pista a la voz de los cazadores.

En aquel momento se reunía a la comitiva el héroe de la fiesta, Fernando de Argensola, el primogénito de Almenar.

— ¿Qué haces? — exclamó, dirigiéndose a su montero, y en tanto, ya se pintaba el asombro en sus facciones, ya ardía la cólera en sus ojos —. ¿Qué haces, imbécil? ¡Ves que la pieza está herida que es la primera que cae por mi mano, y abandonas el rastro y la dejas perder para que vaya a morir en el fondo del bosque! ¿Crees acaso que he venido a matar ciervos para festines de lobos?

— Señor — murmuró Iñigo entre dientes —, es imposible pasar de este punto.

— ¡Imposible! ¿Y por qué?

— Porque esa trocha — prosiguió el montero — conduce a la fuente de los Alamos, en cuyas aguas habita un espíritu del mal. El que osa enturbiar su corriente, paga caro su atrevimiento. Ya la res habrá salvado sus márgenes; ¿cómo la salvaréis vos sin atraer sobre vuestra cabeza alguna calamidad horrible? Los cazadores somos reyes del Moncayo, pero reyes que pagan un tributo. Pieza que se refugia en esa fuente misteriosa, pieza perdida.

— ¡Pieza perdida! Primero perderé yo el señorío de mis padres, y primero perderé el ánimo en manos de Satanás, que permitir que se me escape ese ciervo, el único que ha herido mi venablo, la primicia de mis excursiones de cazador. ¿Lo ves? ¿Lo ves? Aun se distingue a intervalos desde aquí. Las piernas le fallan, su carrera se acorta; déjame... déjame... suelta esa brida o te revuelco en el polvo. ¿Quién sabe si no le daré lugar para que llegue a la fuente? Y si llegase, al diablo ella, su limpidez y sus habitadores. ¡Sus! ¡Relámpago! ¡Sus, caballo mío! Si lo alcanzas, mando engarzar los diamantes de mi joyel en tu serreta de oro. Caballo y jinete partieron como un huracán.

Iñigo los siguió con la vista hasta que se perdieron en la maleza; después volvió los ojos en derredor suyo; todos, como él, permanecían inmóviles y consternados.

El montero exclamó al final:

— Señores, vosotros lo habéis visto; me he expuesto a morir entre los pies de su caballo por detenerle. Yo he cumplido con mi deber. Con el diablo no sirven valentías. Hasta aquí llega el montero con su ballesta; de aquí en adelante, que pruebe a pasar el capellán con su hisopo.

II

— Tenéis la color quebrada; andáis mustio y sombrío; ¿qué os sucede? Desde el día, que yo siempre tendré por fu-

nesto, en que llegasteis a la fuente de los Alamos en pos de la res herida, diríase que una mala bruja os ha encanijado con sus hechizos.

Ya no vais a los montes precedido de la ruidosa jauría, ni el clamor de vuestras trompas despierta sus ecos. Sólo con esas cavilaciones que os persiguen, todas las mañanas tomáis la ballesta para enderezaros a la espesura y permanecer en ella hasta que el sol se esconde. Y cuando la noche oscurece y volvéis pálido y fatigado al castillo, en balde busco en la bandolera los despojos de la caza. ¿Qué os ocupa tan largas horas lejos de los que más os quieren?

Mientras Iñigo hablaba, Fernando, absorto en sus ideas, sacaba maquinalmente astillas de su escaño de ébano con el cuchillo de monte.

Después de un largo silencio, que sólo interrumpía el chirrido de la hoja al resbalar sobre la pulimentada madera, el joven exclamó, dirigiéndose a su servidor, como si no hubiera escuchado una sola de sus palabras:

— Iñigo, tú que eres viejo; tú que conoces todas las guaridas del Moncayo, que has vivido en sus faldas persiguiendo a las fieras, y en tus errantes excursiones de cazador subiste más de una vez a su cumbre, dime: ¿has encontrado, por acaso, una mujer que vive entre sus rocas?

— ¡Una mujer! — exclamó el montero con asombro y mirándole de hito en hito.

— Si — dijo el joven —; es una cosa extraña lo que me sucede, muy extraña. Creí poder guardar ese secreto eternamente, pero no es ya posible; rebosa en mi corazón y asoma a mi semblante. Voy, pues, a revelártelo. Tú me ayudarás a desvanecer el misterio que envuelve a esa criatura, que al parecer sólo para mí existe, pues nadie la conoce, ni la ha visto, ni puede darme razón de ella.

El montero, sin desplegar los labios, arrastró su banquillo hasta colocarlo junto al escaño de su señor, del que no apartaba un punto los espantados ojos. Este, después de coordinar sus ideas, prosiguió así:

— Desde el día que, a pesar de tus funestas predicciones, llegué a la fuente de los Alamos, y atravesando sus aguas recobré el efecto que vuestra superstición hubiera dejado huir, se llenó mi alma del deseo de la soledad.

Tú no conoces aquel sitio. Mira, la fuente brota escondida en el seno de una peña, y cae, resbalándose gota a gota, por entre las verdes y flotantes hojas de las plantas que crecen al borde de su cuna. Aquellas gotas que al desprenderse brillan como puntos de oro y suenan como las notas de un instrumento, se reúnen entre los céspedes y, susurrando, con un ruido semejante al de las abejas que zumban en torno de las flores, se alejan por entre las arenas, y forman un cauce, y luchan con los obstáculos que se oponen a su camino, y se repliegan sobre sí mismas, y saltan, y huyen, y corren, unas veces con risa, otras con suspiros, hasta caer en un lago. En el lago caen con un rumor indescriptible. Lamentos, palabras, nombres, cantares, o no sé lo que he oído en aquel rumor cuando me he sentado, solo y febril, sobre el peñasco, a cuyos pies saltan las aguas de la fuente misteriosa para estancarse en una balsa profunda, cuya inmóvil superficie apenas riza el viento de la tarde.

Todo es allí grande. La soledad, con sus mil rumores desconocidos, vive en aquellos lugares y embriaga el espíritu en su inefable melancolía. En las plateadas hojas de los álamos, en los huecos de las peñas, en las ondas del agua, parece que nos hablan los invisibles espíritus de la Naturaleza, que reconocen un hermano en el inmortal espíritu del Hombre.

Cuando al despuntar la mañana me veías tomar la ballesta y dirigirme al monte, no fué nunca para perderme entre sus matorrales en pos de la caza, no; iba a sentarme al borde de la fuente, a buscar en sus ondas... no sé qué, ¡una locura! El día en que salté sobre ella con mi "Relámpago", creí haber visto brillar en su fondo una cosa extraña..., muy extraña...; los ojos de una mujer.

Tal vez sería un rayo de sol que serpeó fugitivo entre su espuma; tal vez una de esas flores que flotan entre las algas, de su seno, y cuyos cálices parecen esmeraldas..., no sé. Yo creí ver una mirada que se clavó en la mía; una mirada que encendió en mi pecho un deseo absurdo, irrealizable: el de encontrar una persona con unos ojos como aquellos.

En su busca fuí un día y otro a aquel sitio.

Por último, una tarde... yo me creí juguete de un sueño...; pero no, es verdad; le he hablado ya muchas veces, como te hablo a ti ahora...; una tarde encontré sentada en mi puesto, y vestida con unas ropas que llegaban hasta las aguas, y flotaban sobre su haz, una mujer hermosa sobre toda ponderación. Sus cabellos eran como el oro; sus pestañas brillaban como hilos de luz, y entre las pestañas volteaban, inquietas unas pupilas que yo había visto...; sí; porque los ojos de aquella mujer eran los que yo tenía clavados en la mente; unos ojos de un color imposible; unos ojos...

—¡Verdes!— exclamó Iñigo, con un acento de profundo terror e incorporándose de un salto en su asiento.

Fernando le miró a su vez como asombrado de que concluyese lo que iba a decir, y le preguntó con una mezcla de ansiedad y de alegría:

—¿La conoces?

—¡Oh, no!— dijo el montero—. ¡Líbreme Dios de conocerla! Pero mis padres, al prohibirme llegar hasta esos lugares, me dijeron mil veces que el espíritu, trasgo, demonio o mujer que habita en sus aguas, tiene los ojos de ese color. Yo os conjuro por lo que más améis en la tierra, a no volver a la fuente de los Alamos. Un día u otro os alcanzará su venganza y expiaréis, muriendo, el delito de haber encenagado las ondas.

—¡Por lo que más amo!...— murmuró el joven con una triste sonrisa.

—Si— prosiguió el anciano—; por vuestros padres, por vuestros deudos, por las lágrimas de la que el cielo destina para vuestra esposa, por las de un servidor que os ha visto nacer.

—¿Sabes tú lo que más amo en este mundo? ¿Sabes tú por qué daría el amor de mi padre, los besos de la que me dió la vida y todo el cariño que puedan atesorar todas las mujeres de la tierra? Por una mirada, por una sola mirada de esos ojos... ¡Cómo podré yo dejar de buscarlos!

Dijo Fernando estas palabras con tal acento, que la lágrima que temblaba en los párpados de Iñigo se resbaló silenciosa por su mejilla, mientras exclamó con acento sombrío:

—¡Cúmplase la voluntad del cielo!

III

—¿Quién eres tú? ¿Cuál es tu patria? ¿En dónde habitas? Yo vengo un día y otro en tu busca, y ni veo el corcel que te trae a estos lugares, ni a los servidores que conducen tu litera. Rompe una vez el misterioso velo en que te envuelves como en una noche profunda. Yo te amo, y, noble o villana, seré tuyo, tuyo siempre.

El sol había traspuesto la cumbre del monte; las sombras bajaban a grandes pasos por su falda; la brisa gemía entre los álamos de la fuente, y la niebla, elevándose poco a poco de la superficie del lago, comenzaba a envolver las rocas de su margen.

Sobre una de estas rocas, sobre una que parecía próxima a desplomarse en el fondo de las aguas, en cuya superficie se retrataba, temblando, el primogénito de Almenar, de rodillas a los pies de su misteriosa amante, procuraba en vano arrancarle el secreto de su existencia.

Ella era hermosa, hermosa y pálida, como una estatua de alabastro. Uno de sus rizos caía sobre sus hombros, deslizándose entre los pliegues del velo, como un rayo de sol

que atraviesa las nubes, y en el cerco de sus pestañas rubias brillaban sus pupilas como dos esmeraldas sujetas en una joya de oro.

Cuando el joven acabó de hablarle, sus labios se removieron como para pronunciar algunas palabras; pero sólo exhalaron un suspiro débil, doliente, como el de la ligera onda que empuja una brisa al morir entre los juncos.

—¡No me respondes!— exclamó Fernando, al ver burlada su esperanza—. ¿Querrás que dé crédito a lo que de ti me han dicho? ¡Oh, no!... Háblame. Yo quiero saber si me amas; yo quiero saber si puedo amarte, si eres una mujer...

—O un demonio... ¿Y si lo fuese?

El joven vaciló un instante; un sudor frío corrió por sus miembros; sus pupilas se dilataron al fijarse con más intensidad en las de aquella mujer, y fascinado por su brillo fosfórico, demente casi, exclamó en un arrebató de amor:

—Si lo fueses... te amaría... te amaría como te amo ahora, como es mi destino amarte, hasta más allá de esta vida, si hay algo más allá de ella.

—Fernando— dijo la hermosa, entonces, con una voz semejante a una música—: yo te amo más aún de lo que tú me amas; yo, que descendo hasta un mortal, siendo un espíritu puro. No soy una mujer como las que existen en la tierra; soy una mujer digna de ti, que eres superior a los demás hombres. Yo vivo en el fondo de estas aguas; incorpórea como ellas, fugaz y transparente, hablo con sus rumores y ondulo con sus pliegues. Yo no castigo al que osa turbar la fuente donde moro; antes le premio con mi amor, como a un mortal superior a las supersticiones del vulgo, como a un amante capaz de comprender mi cariño extraño y misterioso.

Mientras ella hablaba así, el joven, absorto en la contemplación de su fantástica hermosura, atraído como por una fuente desconocida, se aproximaba más y más al borde de la roca. La mujer de los ojos verdes prosiguió así:

—¿Ves, ves el límpido fondo de ese lago, ves esas plantas de largas y verdes hojas que se agitan en su fondo? Ellas nos darán un lecho de esmeraldas y corales... y yo... yo te daré una felicidad sin nombre, esa felicidad que has soñado en tus horas de delirio, y que no puede ofrecerte nadie... Ven... la niebla del lago flota sobre nuestras frentes como un pabellón de lino... Las ondas nos llaman con sus voces incomprensibles, el viento empieza entre los álamos sus himnos de amor; ven... ven...

La noche comenzaba a extender sus sombras, la luna rielaba en la superficie del lago, la niebla se arremolinaba al sopó del aire, y los ojos verdes brillaban en la obscuridad como los fuegos fatuos, que corren sobre el haz de las aguas infectas... Ven... ven... Estas palabras zumbaban en los oídos de Fernando como un conjuro. Ven... Y la mujer misteriosa le llamaba al borde del abismo donde estaba suspendida, y parecía ofrecerle un beso... un beso...

Fernando dió un paso hacia ella..., otro... y sintió unos brazos delgados y flexibles que se liaban a su cuello, y una sensación fría en sus labios ardorosos, un beso de nieve... y vaciló... y perdió pie y cayó al agua, con un rumor sordo y lúgubre.

Las aguas saltaron en chispas de luz y se cerraron sobre su cuerpo, y sus círculos de plata fueron ensanchándose, ensanchándose, hasta expirar en las orillas.

G. A. BÉCQUER.



La muerte de San Francisco Javier

LA fundación de la Compañía de Jesús en el siglo XVI, dió lugar a la creación de un buen número de asuntos en la Pintura y Escultura, que la rica iconografía religiosa de la Edad Media, naturalmente desconoció.

La naciente institución se extendió rápidamente por el mundo cristiano, edificando magníficas iglesias que se desarrollaron generalmente dentro del programa barroco, dando lugar a lo que no siempre con las mejores intenciones se ha denominado "estilo jesuíta".

Los esforzados "hijos de San Ignacio", que por sus heroicas virtudes merecieron los honores de la santidad, fueron tema obligado para lienzos y estatuas en los siglos XVII y XVIII, en los que entre violentas actitudes, ropajes que agita el viento, "glorias" con gallardos mancebos alados, rollizos angelotes y mofetudos serafines, se interpretaban estos nuevos capítulos de la Leyenda dorada.

El grabado que acompaña estas líneas reproduce un lienzo lleno de interés, propiedad del entusiasta coleccionista don Juan Shubull Frey, y representa la muerte en tierras de Oriente del glorioso "apóstol de las Indias", San Francisco Javier, que la bellísima producción de Pemán "El divino impaciente", popularizó hace unos años.

Aunque las dimensiones de este lienzo son pequeñas (105 X 60 cm.), la grandiosidad con que está interpretado le dan el aspecto de una obra de mayor tamaño.

Siguiendo el programa de la época, el asunto se divide en dos partes: en la inferior el mundo real y en la superior una visión celeste, en la que entre nubes de densidad escultórica, que malamente dan paso a ráfagas luminosas, se combinan con singular armonía de líneas, personajes angélicos de toda edad y condición, que acuden en agitada y respetuosa admiración con brazadas de flores al tránsito del heroico evangelizador; era la solución más socorrida para llenar grandes espacios en los siglos XVII y XVIII; con ella podían abordarse con éxito todos los problemas de decoración que se presentaran; grandes muros, bóvedas y cúpulas se llenaron con estos conjuntos, rayando algunos en la genialidad.

Pero el interés del lienzo reside, a nuestro juicio, en la parte inferior donde el artista hubo necesariamente de poner a contribución mayor ingenio. El cuerpo del Santo yace exangüe en el centro de la composición, en postura, que aunque yacente, no deja la figura protagonista sin visibilidad. Acuden por el fondo soldados, e indígenas con plumas en la cabeza gesticulando algo barrocamemente ante el cadáver del evangelizador. Pero el gesto más grandioso sin afectación, y a nuestro juicio el mejor trozo del lienzo, reside en la figura de un caballero español, a la izquierda, tocado con amplia cobertura, que vuelve la magnífica cabeza hacia el exterior del cuadro, mientras con la diestra señala el cadáver del Santo. En el ángulo y dando un primer término por oscuro una figura arrodillada contribuye a sostener el equilibrio de esta composición, modelo en su género.

El colorido claro, quiere en algún momento sacar efectos cromáticos, pero no lo consigue; sin embargo es agradable y es de suponer que en su tiempo tuviese más armonía y vigor.

* * *

Carecemos de elementos de comparación suficientes para asignar esta notable pintura a un autor; no tiene firma, y es lástima que antes de retocarlo no se hubiese tenido el cuidado de copiar una inscripción, que según nos dicen lleva en la cara posterior; sólo sabemos de ella que hacía



La muerte de San Francisco Javier. (Lienzo propiedad de D. Juan Shubull Frey)

referencia al lugar de origen del cuadro, que parece ser, si el dato es cierto, Barbastro. Esto no aclara nada, ya que el género de pintura se divulgó por toda la península.

Más fácil es consignarlo a una época, que no es otra sino la segunda mitad del siglo XVIII, como se colige del simple examen de la obra, que tiene las cualidades y defectos de su tiempo.

La pintura española conoció un siglo XVII del que no puede prescindirse al escribir la Historia del Arte, y no debió poco de su éxito a haberse entregado en brazos del natural y el contar con una docena de figuras de primera línea que dieron lugar a las potentes escuelas de Andalucía, Madrid y Valencia, de las que a pesar de lo que se ha hecho en estos años, aun nos queda mucho por conocer.

Pero al comenzar el siglo siguiente ya se nota algo de cansancio, además que los gustos de Francia e Italia nos invadieron, de lo cual hay que cargar no pequeña parte al advenimiento de Felipe V (1700-1746) que protegió a los artistas extranjeros para la decoración de sus palacios. La fundación de la Academia de San Fernando en 1752, imponiendo normas fijas en el Arte y modelos y maestros que imitar, que por desgracia no eran los más a propósito para formar pintores, ya que al color — que en fin de cuentas es la médula de la pintura — no se le concedía importancia.

Tiene, sin embargo, este tiempo la virtud de ser el de los grandes decoradores, diestros en el difícil manejo de la técnica del "fresco", dueños en el dibujo de un completo repertorio de formas barrocas que administraban con sabiduría casi siempre, y alguna vez con genio.

Los templos, los palacios, dejaban grandes superficies

parietales, "rasos" y bóvedas donde dar rienda suelta a su ampulosa inspiración.

Como esta escuela pictórica en esencia no era de rai-gambre española — aunque aquí encontrara buenos seguidores — no ha sido estudiada por los historiadores, a pesar de que su duración alcanza unos cien años, ya que comprende en puridad desde la venida de los decoradores italianos Jacobo, Amigoni y Corrado Giaquinto, al mediar el siglo XVII, y dura hasta la muerte de Vicente López en 1850, librándose Goya de su influjo — que hubiese sido nefasto — sólo por su enorme cantidad de genio.

Tardíamente trató de inyectarle rica savia veneciana Juan Bautista Tiépolo, que, ya viejo, fué llamado para decorar el salón del trono del Real Palacio; su ejemplo no supo ser aprovechado ni aun por sus hijos Domenico y Lorenzo, que afincaron en España.

Contó esta escuela de decoradores con excelentes cultivadores españoles como los González Velázquez, los Bayeu y Maella, y hasta Goya en los años que pintó en el Pilar,

era adicto a esta tendencia, de la que, como dijimos más arriba, pudo librarse prontamente.

* * *

¿A qué maestro de los citados asignaremos el lienzo que estudiamos en estas líneas? Podemos descontar a los Bayeu, López y a Maella, cuya "manera de hacer" nos es conocida; no podemos decir otro tanto de los González Velázquez, aunque creemos que tampoco se le puede atribuir; la arrogante figura del caballero de la izquierda parece que nos indica un aire veneciano, que por el colorido no puede ser el de Juan Bautista Tiépolo.

Así es que nos quedamos en clasificar el lienzo en cuestión, entre la pintura de la segunda mitad del siglo XVIII, con alguna influencia italiana (veneciana, quizás), aunque esto no impida, como así creemos, que sea obra española.

HERMANOS ALBAREDA.

UNA ETAPA GLORIOSA

EN estos momentos en que nuestro admirable Ejército va ganando para España los últimos pueblos de Aragón, volvemos la vista atrás y el pensamiento a los angustiosos primeros días del mes de julio de 1936, principalmente a los pocos que transcurrieron desde el asesinato del eminente hombre de Estado y mártir de la Patria, José Calvo Sotelo, hasta que el hombre providencial, el General Franco, lanzó en tierras africanas el grito de guerra a cuyos ecos latieron tantos corazones esperanzados y se unieron tantos patriotas para combatir a los poderes que más allá de las fronteras habían decretado la ruina de España y su sometimiento al yugo asiático.

Aragón ha dado desde aquellos días tan próximos y ya tan lejanos, una nueva muestra de su temple varonil, de su empuje irresistible y de ese valor, el más auténtico, el de soportar y resistir los más rudos golpes sin desmayos ni dudas, con fe en la victoria, y eso un día y otro. Pasaron los meses y se cumplió un año y más de la mitad de otro, y Aragón resistía, resistía siempre, a costa de los más grandes sacrificios, dando valientemente la vida por Dios y por España; no en balde se le ha llamado el "yunque" de esta guerra terrible, yunque de magnífica forja, contra el que se ha deshecho el martillo que lo golpeaba y mellado hasta quedar inservible la hoz que pretendía segar esta región, separándola de la España redenta; gesta heroica de resistencia hasta la muerte, con que los pueblos aragoneses han enriquecido la historia de España: Belchite, Huesca, Teruel, nombres gloriosos que han salido de su signo regional para llenar los ámbitos de la nación y aun traspasando fronteras y continentes han conseguido en todo el mundo la admiración y el emocionado respeto a todo lo que es verdaderamente grande, épico.

¿Y Zaragoza?; ¿qué hubiera representado en aquellos primeros momentos de inquietud angustiosa, la caída de la capital de Aragón en poder del enemigo?

En Zaragoza, centro y foco del marxismo, se disponía

éste a realizar el plan macabro de los dirigentes, como en Barcelona, en Valencia, en Madrid y en el norte; es decir, en todo el centro de España y en todo el litoral hasta Cádiz por el Sur y hasta Galicia por el Norte.

Ya "las masas" se habían echado a la calle; ya se creían dueñas de la ciudad con la ayuda y la protección de las autoridades del Frente Popular y en pocas horas vieron con estupor que todo había cambiado; que el ambiente de espanto que creían provocar con sus exhibiciones tumultuosas precursoras de sangrientos sucesos se había convertido milagrosamente en una resistencia fulminante, que era para ellos la derrota definitiva y el principio de la heroica gesta de Aragón que había de ser el muro de contención de las acometidas, repetidas e infructuosas de las masas, armadas poderosamente en Levante y lanzadas impetuosamente contra esta línea infranqueable para ellos, de donde volvían una y otra vez a sus guaridas diezmados y maltrechos.

Y así ha combatido Aragón a lo largo de esta guerra, siempre contra fuerzas cien veces superiores en número, y así ha conservado intacto, con el propio territorio, el prestigio de sus valores legendarios, y así también ha contribuido muy principalmente al triunfo de la causa de España.

Dentro de muy pocos días, tal es el empuje arrollador de nuestras tropas y el genio del Caudillo, Aragón se verá enteramente libre de enemigos y en esa fecha tan próxima habremos todos de recordar cómo empezó en Aragón la resistencia a la invasión soviética y cómo el "yunque" ha cumplido exactamente su misión de recibir los duros golpes para forjar su liberación y contribuir a la victoria que es la restitución a España, de la Unidad, la Libertad y la Grandeza de los mejores tiempos de su Historia.

ZEVXIS.



PROSAS Y VERSOS DE D.^o ANA F. ABARCA DE BOLEA

(CONTINUACIÓN)

II

EN EL LUGAR DE CASVAS SITUADO A LAS FALDAS DE LOS PIRINEOS, A LA PARTE PRINCIPAL DE LAS SIERRAS DE GUARA, A TRES LEGUAS DE LA ILUSTRE Y ANTIQUISSIMA CIUDAD DE HUESCA, Y A QUATRO DE LA NOBLE DE BARBASTRO, ES DE SETENTA, Y MAS CASAS, APACIBLE VEGA, COLMADA DE TODAS LAS COSECHAS ILUSTRALE GRANDEMENTE VNA HERMITA DEL PATRIARCHA SAN IOSEF, CUYA DEUCION ES GRANDE EN TODA LA COMARCA. LA AMENIDAD DE ESTE SITIO ES DE LO GRANDE QUE AY EN ELLA, Y AUN EN EL REYNO, SEGUN SENTIR DE MUCHOS QUE LE HAN FRECUENTADO, TIENE VNA DILATADA ALAMEDA CON MUCHA DIUERSIDAD DE ARBOLES Y FRUTOS: SIENDO A LA VISTA, SI DE LOS MAYORES RECREOS, AL GUSTO DE LOS GRANDES ALIUIOS, ACUDEN A ESTE DE SAN IOSEF SANTUARIO MUCHOS PUEBLOS EN LAS OCASIONES DE NECESIDADES Y DE LOS MAS PIADOSOS SE FORMA VNA MUY LUCIDA COFADRIA, CUYA CONGREGACION SE JUNTA DOS VECES EN EL AÑO. YO QUISIERA HAZER MUY DILATADO ELOGIO A ESTA IGLESIA, A PODERME DETENER EN PARTICULARES QUE NO HAZEN A SU INTENTO. AY OTRA IGLESIA LLAMADA SAN JULIAN, CUYO CONTORNO SIRUE DE VRNA A LOS CADAUERES, QUE ESTAN ESPERANDO GENERAL RESURRECCION. LA IGLESIA PARROQUIAL, ES DE SAN NICOLÁS OBISPO, TIENE VICARIO, QUATRO RACIONEROS, Y TRES BENEFICICADOS, LA VICARÍA LA DA EL CONUENTO COMO PATRON DE ELLA. ES EL LUGAR DE CASVAS DE BUEN TEMPERAMENTO, INFLUYE EN SUS HIJOS INCLINACION, ASSI A LAS LETRAS, COMO A LA VIRTUD, POR LO QUAL OCUPAN OY MUCHOS MONASTERIOS, Y CATHEDRALES, DE ELLOS HICIERA PARTICULAR MENCION SINO ME LO ESTORUARA SU MODESTIA, Y LO QUE DESEO CEÑIR MI HISTORIA. EN EL ARCHIUO DEL CONUENTO SE HALLAN ESCRITURAS, QUE TRATAN DE OTRA IGLESIA DE SANTA MARIA MADALENA, CON RENTA PARA BENEFICIOS, Y LÁMPARAS, Y NO SE TIENE MAS NOTICIA DE ELLA. PASSAN POR LOS CONFINES DE ESTA VILLA DOS RIOS, LLAMADOS FORMIGA, Y ALCANADRE: SIRUEN PARA MOLINOS Y OFICINAS DE ELLOS: QUE SU PROFUNDIDAD, NO DA LUGAR PARA ESTA VITILIDAD.

III

EL CONUENTO ESTÁ FUNDADO EN LO MÁS EMINENTE DEL LUGAR, RODEANDOLE ESTE POR TODOS LOS LADOS, OCUPANDO LOS OTROS DOS GRANDES HEREDADES DE LA MISMA CASA. TIENE VNA CERCA MUY GRANDE, Y VNA PLAÇA ARTO CRECIDA, A CUYA PUERTA ASSISTE VN PORTERO (CON GAGES DEL CONUENTO) PARA SABER QUIEN ENTRA Y SALE, PEDIR LICENCIA A LA SEÑORA ABADESA, Y GUARDAR LAS AURAS DE LOS FORASTEROS: COSTUMBRES ANTIGUAS DE NUESTRA SAGRADA RELIGION, Y PRIUILEGIO QUE TODA ELLA GOZA. DENTRO DE DICHA PLAÇA, ESTA LA IGLESIA, LA FUENTE, EL HORNO, LA GÜERTA, LA BOTICA Y ESTAUO EL MOLINO DEL ACEYTE, PERO AURA DIEZ AÑOS LE SACARON AL LUGAR, PORQUE SERUIA DE INQUIETUD A LAS RELIGIOSAS. POR ESTA PLAÇA, SE ENTRA A OTRA MAS PEQUEÑA, EN DONDE ESTÁ LA PORTERIA SEGLAR, QUARTO DE LA SEÑORA ABADESA, CASAS DEL CONFESSOR, MÉDICO, Y CAPELLANES, LOCUTORIOS, OSPICIO PARA GUESPEDES, CASA DEL ADMINISTRADOR, Y MOÇOS DE LABOR. ANTES QUE VENGA-MOS A TRATAR DE LO INTERIOR DEL MONASTERIO, QUIERO DAR FIN CON TODO LO QUE AY QUE DEZIR DE LO DE AFUERA. EN EL AÑO MIL CIENTO Y OCHENTA Y DOS, EL REY DON ALONSO EL SEGUNDO, DIO A DOÑA CATHALINA ABADESA DE CASVAS, DE LOS LUGARES DE VERAX, Eso, Y VILLA DE SIESSO, POR EL CASTILLO DE MORATA. LOS NOMBRES DE LOS DOS PRIMEROS LUGARES, CORRESPONDEN A BIERGE, Y LASO: ESTA PERMUTA SE HIZO EN LÉRIDA EN EL MES DE NOUIEMBRE, ERA DE MIL DUCIENTOS Y VEINTE, CONFIRMARONLA EL REY DON ALONSO, Y SU MUJER LA REYNA DOÑA SANCHA, Y DON BERENGUER DE ENTEÇA, SEÑOR EN ZARAGOÇA, Y EN BORJA, ARTAL DE ARAGÓN, FERNANDO RODRIGUEZ EN DAROCA, TARIN EN CALATAYUD, GUILLEN ORTIZ EN RICLA Y N DE BERGUA EN HUESCA, Y PELEGRIN DE CASTILLAZUELO EN BARBASTRO,

Y ALQUEZAR; DIÓ EL REY A ESTOS LUGARES CON TODOS SUS DERECHOS, QUE SE ENTIENDEN EN ELLOS AMBAS JURISDICCION POR SER ESTILO ANTIGUO EN LAS DONACIONES, QUE HAZIAN LOS REYES, NO ESPECÍFICAS NINGUN DERECHO TOCANTE A LA JURISDICCION; Y EXERCIENDO EL MONASTERIO LA CIUIL, AUNQUE SIN NOMBRARLE EN LA PRESENTE, FUERA EVIDENTE INDICIO EL SER DUEÑO DE AMBAS, QUANDO NO SE SUPIERA, QUE CON GRANDISSIMAS INSTANCIAS, Y DESEOSOS DE SU MAYOR INQUIETUD, SUPLICARON LAS RELIGIOSAS AL REY DON IUAN EL PRIMERO (COMO CONSTA POR ESCRITURAS DE LOS ARCHIUOS DE BARCELONA Y CASVAS) FUESSE SERUIDO DE ENCOMENDAR LA JURISDICCION CRIMINAL DE LOS LUGARES DE ESTE ABADIADO A LA CIUDAD DE HUESCA, COMO MAS VECINA Y AFECTA A QUE SE HA MOSTRADO SIEMPRE A ESTE REAL MONASTERIO, ASSISTIENDOLE CON LA FINEZA QUE ACOSTUMBRA CON TODOS LOS QUE SOLICITAN SU FAUOR. RESERUARONLE E EMPERO, EL JUZGAR EN LOS HOMICIDIOS Y EFUSION DE SANGRE COMO CONSTA AUERLOS PAGADO TODA LA VIDA A LA SEÑORA ABADESA. PONE LA DICHA SEÑORA ABADESA MINISTRO DE JUSTICIA EN TODOS LOS LUGARES Y ESTOS ACUDEN EN CADA VN AÑO POR DIA DE S. VICENTE A PRESTAR HOMENAGE; TRATANDO EN ESTA JUNTA DEL GOUIERNO ESPIRITUAL, Y TEMPORAL; ASSISTIENDO A TODO LA SEÑORA ABADESA, Y OCHO, U DIEZ DE LAS SEÑORAS MAS ANCIANAS. EN EL AÑO MIL SEISCIENTOS VEINTE Y OCHO, QUISIERAN LOS LUGARES DE ESTE CONUENTO, EXIMIRSE DE LA SUGECION DEL, Y FUE IMBIADO DE PARTE DE LAS RELIGIOSAS A LA CIUDAD DE BARCELONA EL PADRE FRAY DIONISIO FERRER CONFESSOR DEL MISMO CONUENTO EN AQUELLA RAZÓN, Y DESPUES VICARIO GENERAL DE NUESTRA CONGREGACION, A SACAR DE AQUEL GENERAL ARCHIUO TODOS LOS PRIUILEGIOS PERTENECIENTES A ESTA CASA, Y SE HALLÓ LO QUE QUEDA REFERIDO, Y A NO SER EL CONUENTO DUEÑO ABSOLUTO DE AMBAS JURISDICCIONES, NO SE INTERPUSIERA EN COSA QUE NO LE PERTENECIA. HIZIERONLE LOS REYES FRANCO DE CENAS, Y PECHOS, DANDOLE ASSI MISMO PRIUILEGIO DE FRANQUEÇA, COMO OY LE GOZA. NOMBRA LA SEÑORA ABADESA VN ALCAYDE MAYOR, QUE ES SUPERINTENDENTE DE TODOS LOS DEMAS OFICIALES JURIDICOS. TIENE ESTA CASA MUCHOS PRIUILEGIOS DE PONTIFICES, Y ENTRE OTROS, VNO DE CELESTINO SEGUNDO, EN QUE LA RECIBE DEBAXO DE SU PROTECCION, AGRAUANDO CON CENSURAS A QUALQUIER QUE TOCARE EN HAZIENDA, O FAMILIARES SUYOS. DA LA SEÑORA ABADESA LOS CURATOS DE SIETE LUGARES; SIENDO NUEUE LOS QUE POSEHE, LOS DOS SON RURALES. PRESTAN TODOS EL HOMENAGE A LA SEÑORA ABADESA, EL DIA QUE LA ELIGEN: Y QUANDO ALGUNA MUERE, ACUDEN A SU ENTIERRO LOS IUSTICIAS, Y ALCAYDES CON MUESTRAS DE MUCHA TRISTEÇA. VINIERON LAS PRIMERAS RELIGIOSAS FUNDADORAS DEL MONASTERIO DE VALUERDE DEL ARCIPRESTADO DE AGER EN EL PRINCIPADO DE CATALUÑA. RECIBIO EL HABITO LA NOBLE CONDESA DE PALLAS, Y VNA SOBRINA SUYA LLAMADA DOÑA CATALINA. HA SIDO SIEMPRE EL CONUENTO FILIACION DE MORISMUNDO, VNO DE LOS QUATRO CAUDALOSOS RIOS, QUE HAN SALIDO DEL PARAYSO DEL CISTER, PARA INUNДАР Y FERTILIZAR TODA LA CHRISTIANDAD, CON LA DOCTRINA, Y EXEMPLEO DE SUS ESCLARECIDOS HIJOS.

IV

FUE ESTE MONASTERIO, CLAUSTRAL DESDE SUS PRINCIPIOS, NO GUARDANDO CLAUSURA LAS RELIGIOSAS, HASTA QUE EN EL AÑO MIL SEISCIENTOS Y DOS, LA MUY ILUSTRE SEÑORA DOÑA BEATRIZ CERDAN DE ESCATRÓN Y HEREDIA, HIJA DE LOS SEÑORES DE VSON, Y HERMANA DE DON RAMÓN CERDAN, GOVERNADOR DE ARAGON, AYUDADA DEL VENERABLE, Y APOSTÓLICO PADRE FRAY DOMINGO ANADON, TRATÓ DE SUPPLICAR A LA SANTIDAD DE CLEMENTE OCTAUBO, SE SIRUIERA DE EMBIARLE BREBE, Y EL MODO CON QUÉ HAUIA DE INTRODUCIR LA CLAUSURA, CONFORME AL CONCILIO DE TRENTO, LA QUAL MUY GUSTOSAS LA QUERIAN ABRAÇAR LAS RELIGIOSAS, QUE HASTA ENTONCES NO LA PROFESSAUAN, INDICIO GRANDE DE SU MUCHA VIRTUD, Y SUMA FELICIDAD DE SU CONUENTO. PUES SUS PRINCIPIOS

FUERON CON VN TESTIGO TAN ESCLERECIDO EN SANTIDAD, COMO FUE EL OBISPO SAN RAYMUNDO, Y EL SEGUNDO NACIMIENTO CON PROTECTOR TAN ADMIRABLE ANADON, EL QUAL ESCRIBIO A LA SEÑORA ABADESA, QUE ABREUIASE EN EL CASO, PORQUE SOLO ESSO LE DETENIA EN ESTA CASA SUJETOS MUY AUENTAJADOS EN VIRTUD, COMO LOS AY, Y LOS HA AUIDO, GRACIAS AL SEÑOR, DE LO QUAL AORA NO TRATO, PORQUE PIDE MUCHO ESPACIO, PARA DIGNAMENTE PODERLOS DESCRUIR. RESERUANSE, EMPERO, PODER SALIR LAS RELIGIOSAS EN CASO DE ENFERMEDAD, COMO LO HAN PLATICADO TODAS LAS QUE AUAMOS CONOCIDO; Y OY, SI LA NECESIDAD ES VRGENTE, SE OBSERUA LO MISMO, OBTENIDA DEL GENERALISSIMO DEL CISTER, LA LICENCIA, CONCEDIENDO EL PONTIFICE MAXIMO PODER TENER CRIADOS SEculares, QUE SALIERAN AL LUGAR POR EL SUSTENTO NECESSARIO (COMO OY LO HAZEN) Y TENER MUCHACHAS SIN EL HABITO, PARA EDUCARLAS, Y ENCAMINARLAS AL SERUICIO DE DIOS. A MAS DE LO DICHO CONCEDIÓ BREBE PARA ENTRAR, Y HABITAR DENTRO DEL CONUENTO, LAS MADRES, AGÜELAS, HERMANAS, Y CUÑADAS, GOZANDO OY EN DIA DE ESTE PRIUILLEGIO: SIRUIENDO A VNAS, Y A OTRAS DE GRAN CONSUELO, Y COMODIDAD, PUES MADRES HAN VENIDO GUSTOSAS A ACABAR AQUÍ SUS DIAS, DESENGAÑADAS DE LOS TRABAJOS, Y VANIDADES DEL SIGLO, ASSISTIENDOLES EN SU VLTIMO TRANCE CON GRANDE AMOR, Y CARIDAD, TODA LA COMUNIDAD, FELICIDAD DE GRANDE ESTIMA. LAS RELIGIOSAS QUE SE HALLARON A LA SAZON QUE SE TRAXO EL BREUE, FUERON LA SEÑORA DOÑA BEATRIZ CERDAN, ABADESA, DOÑA VIOLANTE BARRACHINA Y ALBION PRIORA, DOÑA ANGELA DE PORTA SUPERIORA, DOÑA MARIANA FAJARDO SACRISTANA, DOÑA ISABEL RAM DE MONTORO, CANTORA MAYOR, DOÑA BLANCA GOMEZ SOCANTORA, DOÑA MARIA DE FOCES, PORTERA, DOÑA MARIANA CERDAN DE ESCATRON, CILLERA, DOÑA GERÓNIMA SAMPER MAESTRA DE NOVICIAS, Y DOÑA GERÓNIMA DE AZLOR ENFERMERA, SIN AUER MAS RELIGIOSAS, DE LAS QUE OCUPAUAN LOS OFICIOS, DE LAS QALES MUCHAS HAN MUERTO CON EL DE ABADESA. RECIBIERON LUEGO ONZE MONJAS PARA EL CORO (ALGUNAS MUY NIÑAS) Y DOS FRAYLAS: DIÉRONLES EL HABITO POR DIA DE SAN MARTIN, QUE FUE EL MAS FESTIUIO QUE SE VIO EN ESTE LUGAR, DONDE ASSISTIÓ LA NOBLEZA DEL REYNO, ASSI DE HOMBRES, COMO DE MUGERES, CON GRANDES REGOZIJOS, Y CONTINUADAS FIESTAS, QUE DURARON POR ESPACIO DE OCHO DIAS. LOS QUE RECIBIERON LOS HABITOS, FUERON DOÑA BEATRIZ, Y DOÑA ADRIANA CERDAN DE ESCATRON Y HEREDIA HERMANAS, SOBRINAS DE LA SEÑORA ABADESA, HIJAS DE DON GALACIAN CERDAN, SEÑOR DE VSON, DOÑA IOSEPHA, Y DOÑA AÑA BARBER Y ZURITA, SOBRINA DE AQUEL GRANDE HISTORIADOR GERONIMO ZURITA, DOÑA ISABEL GOMEZ DE MENDOZA, NIETA DE LOS SEÑORES DE SAN GARREN, OY CONDADO DE ROBRES, DOÑA MARIANA FERRIZ, CASA MUY CALIFICADA EN ZARAGOÇA, DEUDA DE LOS SEÑORES LA PORTA, DOÑA CATALINA SAMPER, HIJA DE LOS SEÑORES DE ARASCUES, DOÑA BRIANDA DE VRRIES Y CASTILLA, HERMANA DE LOS SEÑORES DE NISANO, EN LA CIUDAD DE HUESCA, DOÑA PHELIPPE PÉREZ DE POMAR, DE VNA DE LAS MAS CALIFICADAS, Y ANTIGUAS CASAS DE LA INSIGNE VILLA DE VNCASTILLO, CUYO DEUDO ESTIMA MUCHO LA NOBLEÇA DE ESTE REYNO, DOÑA ISABEL FRANCISCA CAUERO Y SILUES, NIETA DE LOS SEÑORES DE ADOR, HIJA DE LOS SEÑORES CAUEROS DEL LUGAR DE ORTILLA, CUYA CALIFICACION QUEDA APROBADO CON SOLO ESSO: VIUEN ALGUNAS DE ESTAS SEÑORAS, DESCANSANDO EN SUS SUJETOS TODO EL GOUIERNO DE ESTA CASA: Y AUIENDO SIDO, COMO LO SON EL DIA DE OY VN FIEL DECHADO, Y EXEMPLO A TODOS LOS QUE HAN SEGUIDO SUS VIRTUOSAS PISADAS, EN LA FRECUENCIA DE SACRAMENTOS, CONTINUAS VIGILIAS, Y GRANDE ASSISTENCIA EN LOS DIUINOS OFICIOS, EN QUE SIN AGRAUIAR LOS LAMENTOS DEL ORDEN, ES ESTE UNO DE LOS QUE CON MAS PARTICULAR CUYDADO RESPLANDECE, Y CUMPLE EN ESTA CASA, JUNTO CON LA PRINCIPAL NOBLEÇA QUE ES LA DE LA VIRTUD, LA QUE TAMBIEN AYUDA MUCHO A ELLA, EN ESCLARECIDOS LINAGES, COMO SON ENTENÇAS, PALAFOXES, REUS, CASTROS, MONCAYOS, MONCADAS, ALBIONES, YXARES, PORCELES, ENRIQUEZ, FELICES, ABARCAS, HEREDIAS, GURREAS, ALAGONES, BOLEAS, AZLORES, GOMEZ, MENDOÇAS, PORTAS, SAMPERES, CERDANES, POMARES, SIN OTROS MUCHOS DE LOS MAS CALIFICADOS DE LA CORONA DE ARAGON, LLEUANDO LA MIRA A NO PERDER JAMAS DEL LUSTRE CON QUE FUERON SUS PRINCIPIOS, HAZIENDO LOS POSIBLES ESFUERÇOS, POR CONSERUARSE EN SU PRIMITIUIO ESTADO. HA SIDO SIEMPRE LA ABADIA PERPETUA, HASTA QUE EN EL AÑO MIL SEISCIENTOS TREINTA Y CINCO SE ESTABLECIÓ LA TEMPO-

RALIDAD, SIN QUE POR ESSA MUDANÇA SE AYA PERDIDO DE LA AUTORIDAD ANTIGUA.

V

MUCHAS GRANDEÇAS PUDIERA DEZIR DE ESTE ILUSTRE CONUENTO, ASSI DE LO SUMPTUOSO, Y ANTIGUO DE SU FABRICA, DE LO RICO, Y CURIOSO DE SU IGLESIA, Y DE LA GRANDEÇA DE LAS RELIQUIAS QUE LO ENRIQUECEN, PERO QUEDARA PARA QUE MEJORES Y MAS REMONTADAS PLUMAS QUE LA MIA, DEN ESTAS NOTICIAS. NO ESCUSARE EMPLEO EL TRATAR DE DOS IMAGINES DE MARIA SEÑORA NUESTRA, QUE GRANDEMENTE ILUSTRAN ESTE SANTUARIO, LA VNA ESTÁ EN LA SALA DEL CAPITULO EN VN TABERNACULO, QUE LE ADORNAN, Y RODEAN LOS MISTERIOS DE LA PASSION DE CHRISTO NUESTRO REDEMPTOR, ES TODA DE TALLA, Y AY TREINTA Y MAS HECHURAS DE VNA QUARTA DE ALTO. ES TRADICION ANTIQUISSIMA, QUE LA VENDIERON AL CONUENTO VNOS HOMBRES QUE LA HALLARON DEBAXO DE TIERRA, Y QUE ARANDO VN CAMPO DESCUBRIERON ESTE PRECIOSSIMO TESORO, HA HECHO Y HAZE MUCHAS MARAUILLAS, Y ES VENERADA DE LOS FIELES, CON TITULO DE NUESTRA SEÑORA DEL CAPITULO.

LA OTRA IMAGEN DE LA EMPERATRIZ DE LOS CIELOS, ES CONOCIDA Y VENERADA CON EL NOMBRE DE LA VIRGEN DE LA GLORIA ES DE TALLA Y LA PRIMERA PIEDRA DE ESTE RELIGIOSO FUNDAMENTO, ESTUO ANTIQUAMENTE COLOCADA EN EL ALTAR PRINCIPAL DE LA IGLESIA, SOBRE EL SAGRARIO, HAZIENDO GRANDES MILAGROS: BESTIAN, Y ADORNAUANLA LOS SACERDOTES, SIN QUE SE LE PERMITIERA A OTRA PERSONA EL LLEGAR A TOCALLA. PERO MUCHAS VEZES PERMITE DIOS SE MENGUE LA DEUOCION PARA MAYOR GLORIA SUYA, Y DE SU SOBERANA MADRE, Y ASSI, DETERMINANDO EL SANTO CONUENTO RENOUAR EL ALTAR MAYOR, Y NO HACIENDO REPARO EN LA PRECIOSA MARGARITA, QUE LO ADORNAUA, LA DEXARON EN LOS RINCONES DE LA GUARDARROPA DE LA SACRISTIA, OLUIDADA DEL MUNDO, LA QUE TAN EN MEMORIA TIENE SU DIUINO AUTOR. ESTUO EN AQUEL POCO DECENTE LUGAR MUCHOS AÑOS, HASTA QUE LAS MARAUILLAS QUE OBRUA LA SACARON DEL, SIN DALLE PUESTO FIXO EN DOS, O TRES TRANSLACIONES QUE SE HIZIERON, CUYDANDO EN ELLAS SOLO DE BOLUELLA A LA VISTA DE LOS FIELES. PERO EN EL AÑO MIL SEISCIENTOS Y QUARENTA, LA COLOCARON EN VNA CAPILLA PEQUEÑITA, QUE ESTÁ CONTIGUA AL CORO BAXO, DIUIDIDA DELLA CON DOS REXADOS, ALLÍ LA VENERA TODA LA COMARCA, Y GRAN PARTE DESTE REYNO Y AUQUE EN DIUERSAS NECESSIDADES FAUORECE ESTA ESCLARECIDA PRINCESA, EN TRES COSAS MUY PARTICULARMENTE SE HAN VISTO MARAUILLOSSIMOS SUCESOS, DE QUE AY MUCHOS Y ABONADOS TESTIGOS. MUESTRASE FAUORABLE A PERSONAS, QUE CARECEN DE SUCESSIO DANDOLA DIOS POR TAN DIUINO MEDIO: ASSI MISMO EN NECESIDAD DE AGUA, Y EN PELIGRO DE PIEDRA, Y TEMPESTADES, CUYAS EXPERIENCIAS SON TAN NOTORIAS, Y GENERALES, COMO SE VEE EN LA SOLICITUD QUE TIENE TODA LA COMARCA DE ESTE SOBERANO PATROCINIO. CELEBRASE SU FIESTA LA DOMINICA INFRAOCTAUA DE SU SANTISSIMA NATIUIDAD, CON TODA LA POSSIBLE POMPA, TENIENDO IUBILEO AQUEL DIA, Y ENTRE AÑO MUCHAS INDULGENCIAS QUE DEUOTOS SUYOS LE HAN SOLICITADO, Y ENTRE OTROS EL ILUSTRE SEÑOR DON ESTEUAN ESMIR, OBISPO DE HUESCA, A MAS DE AUER DADO PERMISSO A ALGUNOS LUGARES CIRCUMBECINOS, PARA VENIR EN PROCESSION EL DIA DE SU FESTIUIDAD. LA CAPILLITA EN QUE ESTA ES MUY ANGOSTA, HASTA QUE LA DEUOCION, Y PODER DE ALGUN DEUOTO DE ESTA PURISSIMA SEÑORA, LA MEJORE DE VRNA, Y LA SAQUE DE AQUEL ABREUIADO RETRETE, DONDE SE VERAN, Y LUCIRAN MAS LAS MUCHAS PRESENTALLAS, QUE DE ORO, PLATA, CERA, MULETAS, Y MORTAJAS, PENDEN DE AQUELLAS PEQUEÑAS PAREDES, Y AYA LUGAR PARA ACOMODAR LAS MUCHAS QUE DE CADA DIA LE PRESENTEN SUS FAUORECIDOS SIERUOS.

VI

DARE FIN A LAS COSAS PARTICULARES DE ESTE MONASTERIO CON VNA GRANDEÇA, QUE INSIGNEMENTE LA ILUSTRA, QUE ES VNA COFADRIA, QUE EN EL FUNDO EL REY DON PEDRO, EL QUAL FUE EL PRIMER COFADRE JUNTO CON TODA LA NOBLEÇA DEL REYNO. CONSERUASE SIEMPRE CON GRANDISSIMO LUSTRE, ASSI DE CAUALLEROS SEculares COMO DIGNIDADES, JUNTANDOSE A ESTA HERMANDAD DE DOS EN DOS AÑOS. NO MENOS ILUSTRA A ESTE SANTUARIO, EL CUYDADO QUE HAN PUESTO MUY GRAUES ESCRITORES EN PARTICULARIÇARLE EN SUS ES-

CRITOS. BLANCAS HAZE MENCION EN SUS COMENTARIOS EN EL FOL. 1766. CARRILLO EN EL CATALOGO DE LOS OBISPOS DE HUESCA FOL. 515. AINSA EN LA HISTORIA DE DICHA CIUDAD, LIBR. 3. CAP. 16 FOL. 403. EL ARÇOBISPO DON FERNANDO DE ARAGON, EN LAS FUNDACIONES DEL CISTER. EL CANÓNIGO BLASCO DE LA NUZA HACE TAN PARTICULAR MEMORIA DE LAS COSAS TOCANTES A LA CLAUSURA DE ESTE MONASTERIO QUE PARA MAYOR LUSTRE DÉL, Y DE ESTA RELACION, HE QUERIDO COPIAR AQUI LO QUE ESTE RELIGIOSISSIMO Y CUYDADISSIMO AUTOR TRAE EN LAS HISTORIAS DE ESTE REYNO, Y AUNQUE ES DILATAR MUCHO ESTA RELACION, TENGO POR ACERTADO VEA EN JUNTO EL CURIOSO LECTOR LO MÁS PARTICULAR QUE SE ESCRIBE DE ESTE CONUENTO. DICE PUES LANUZA DESPUES DE AUER HABLADO DE LA FUNDACION: "SUELE LA ANTIGUEDAD Y EL TIEMPO LARGO GASTAR LAS COSAS, Y CON ELLA ESTE DIUINO SANTUARIO, AUIA VENIDO A EMPOBREVERSE EN ALGO, Y CON ESTE DAÑO, PARÉCIA QUE AUIA DE VENIR A ENTIBIARSE EL FERUOR, Y GRAN RIGOR DE OBSERUANCIA EN QUE SE FUNDÓ, Y ASSI MANDO SU SANTIDAD SE REFORMASSE, Y PROFESSASSÉN EN EL LAS MONJAS ESTRECHA CLAUSURA, COMO EN TODOS LOS CONUENTOS DE ARAGON SE GUARDA, Y PARA ESTO, NO SE RECIBIEN ALLI OTRAS HASTA QUE SE FUEREN ACABANDO LAS ANTIGUAS, QUE AUIAN PROFESSADO MENOS ENCERRAMIENTO, Y SE CONCLUYO, Y PUSO EN EFECTO LA CLAUSURA. ERA ABADESA EN ESTOS DIAS VNA MUGER PRINCIPAL EN LINAJE Y COSTUMBRES, NATURAL DE ZARAGOÇA, QUE SE DECIA DOÑA BEATRIZ CERDAN DE ESCATRON, QUE PROCURÓ CON LAS VERAS POSIBLES, QUE SE REFORMASSE ESTE CONUENTO, Y SE ENCERRASSEN CON MAYOR ESTRECHEZA LAS MONJAS. AYUDAUAN A LA ABADESA PARA EL MISMO EFECTO DE LA REFORMACION, DOS OTRAS RELIGIOSAS DE AQUEL CONUENTO PRIMERO QUANDO MAS EL NEGOCIO SE IBA ENCAMINANDO A SU FIN: Y ESTANDO CASI PARA PONERSE EN DEUIDA EXECUCION MUDARON DE PARECER. AFLIGIDA DESTO DOÑA BEATRIZ CERDAN (PORQUE EN LAS MUCHAS CONTRADICIONES QUE A SU INTENTO AUIA Y CADA DIA NACIAN OTRAS DE NUEUO, SOLIA CONSOLARSE CON TELLAS) ESCRUIO AL SANTO FRAY DOMINGO ANADON (QUE ERA COMO SU ELISEO) CON QUIEN COMUNICAUÁ SUS DESEOS, Y SU ESPIRITU, DIZIENDO, QUE YA LA FALTAUAN LAS AMIGAS, QUE HASTA ENTONCES AUIAN SIDO DE SU VANDA, Y QUE POR ELLO ESTAU DESCONSOLADISSIMA. EL PADRE FRAY DOMINGO LA CONSOLÓ CON VNA CARTA, DIZIENDO, V. S. NO DESMAYE Y PROSIGA SU INTENTO, Y LLEUELE CON VERAS ADELANTE, Y ESSAS DOS RELIGIOSAS, NO VERAN ASSIENTO DEL. Y FUE ELLO ASSI; QUE MURIERON ENTRAMBAS MIENTRAS EL NEGOCIO SE TRATAUA, Y PASSAUA ADELANTE: Y NO FUE SOLA ESTA VEZ LA QUE ESTA VALEROSA MUGER ESCRUIÓ AL SANTO FRAY DOMINGO, NI SOLA ESTA PROFECIA ACERCA DE ESTA REFORMACION, SINO MUCHAS; EN QUE COMUNICANDO EL NEGOCIO POR CARTAS, ESCRUIA AQUEL GRAN SIERUO DE DIOS, ROGANDOLE INSTANTISSIMAMENTE ROGASSE POR SU CASA; Y SIEMPRE LE RESPONDIÁ QUE TUIESE POR CIERTO QUE LA VERIA MUY REFORMADA Y QUE TUIESE BUEN ANIMO, SIN AFLOXAR EN EL INTENTO, Y RIGOR POR NINGUN SUCESSO CONTRARIO, Y AÑADIÓ, CERTIFICO A V. S. QUE EN PONIENDOSE LA CLAUSURA EN ESSE CONUENTO, PARTIRE YO DE ESTA VIDA. PORQUE NO ESPERO OTRA COSA PARA MORIR. PROSIGUE BLASCO PARA QUE DOÑA BEATRIZ CERDAN, Y AQUELLAS SEÑORAS ENTENDIENSEN, QUE LA CLAUSURA DE SU MONASTERIO ESTAU DECRETADA EN EL CONSISTORIO DIUINO, PARA MAYORES BIENES DE SU ALMA, Y QUE ULTIMAMENTE AUIA DE PREUALCECER EL INTENTO SANTO, Y BUEN ESPIRITU DE SU ABADESA". HASTA AQUI SON PALABRAS DE ESTE CUYDADISSIMO HISTORIADOR, EN LA HISTORIA ECLESIASTICA, Y SECULAR DE ESTE REYNO EN EL CAPÍTULO 25. NI DEXÓ DE CELEBRAR MUCHO ESTAS NOTICIAS EL DILIGENTE INUESTIGADOR, Y CURIOSISSIMO ANTIQUARIO DOCTOR IUAN FRANCISCO ANDRÉS, MERITISSIMO CRONISTA, QUE FUE DESTO REYNO DE ARAGON, A QUIEN DEUERA LA POSTERIDAD GRAN LUZ DE MUCHAS GRANDEÇAS SUYAS, QUE ESTAUAN OFUSCADOS EN LAS TINIEBLAS DEL OLVIDO; PUES A MAS DE LAS CONTINUADAS TAREAS DE SU OBLIGATORIA OCUPACION, HIZO EMPEÑO EN DECLARAR COSAS

MUY NOTABLES QUE TUIERA SEPULTADAS EL OLUIDO, SI SU INCANSABLE CUYDADO NO LAS FRANQUEARA A LOS CURIOSOS; Y ASSI PARA QUE SE MANIFIESTE EL ENGAÑO EN QUE HAN ESTADO ALGUNOS AUTORES, ACERCA DE LA FUNDACION DE ESTE ILUSTRE MONASTERIO, PONDRÉ AQUI LAS MISMAS PALABRAS QUE EN ABONO SUYO, DIZE ESTE GRAUE AGTOR EN EL LIBRO DE SANTO DOMINGO DE VAL, VA HABLANDO ANDRÉS DE LA COFADRIA, QUE FUNDÓ EN ESTA CASA EL REY DON PEDRO, QUE COMUNMENTE ES LLAMADA DE LOS CABALLEROS, Y DIZE: "SERÁ PRECISO SEÑALAR EL AÑO DE FUNDACION DEL CONUENTO DE CASVAS, DONDE TIENE SU ASSIENTO ESTA CONGREGACION NOBILISSIMA; AY ALGUNOS AUTORES GRAUES, QUE AFIRMAN AUERSE FUNDADO EL AÑO M.CC.LXXIIX, NO SÉ CON QUE FUNDAMENTOS, AUIENDO SIDO CIENTO Y SEIS ANTES; PUES FUE EL DE M.C.LXXIC, COMO CONSTA DE MEMORIAS AUTENTICAS, Y DE PRIUILLEGIOS REALES, QUE HEMOS VISTO EN SU ARCHIUO ESTE AÑO 1642 Y PARA QUE NOS DEUA LA POSTERIDAD ESTE DESENGAÑO, REFERIMOS ALGUNAS COSAS DIGNAS DE LA ATENCION DE LOS CURIOSOS". Y PROSIGUE EN LOS FOLIOS QUINCE, DIEZ Y SEYS, Y DIEZ Y SIETE, CONTANDO MUCHAS COSAS, ASSI DE LA FUNDACION DE ESTA CASA, COMO DE FAUORES PARTICULARES DE LOS REYES, Y PONTIFICES. ESTAS SON LAS NOTICIAS DE QUE MI AFECTO HA PODIDO DAR LUZ, AUNQUE TAN PEQUEÑA PARA LOS MUCHOS RAYOS, QUE ILUSTRAN ESTE SANTUARIO. LA DEUOCION QUE LE TENGO ME DISCULPE, SI LE HE OSCURECIDO, QUANDO CON TODAS LAS VERAS POSIBLES A LA CORTEIDAD DE MI INGENIO HE INTENTADO EL MANIFESTAR SUS GRANDEZAS A LOS OJOS DE TODO EL MUNDO. Y PARA MAYOR ORNATO, CERRARÉ ESTE PROEMIO, CON VN SONETO A LA VIRGEN SANTISSIMA DE GLORIA, COMO PATRONA DE ESTA DICHOSA CASA:

SI AQUI, DONDE LA NOBLE DOÑA ORIA,
TEMPLO OS DEDICA, O VIRGEN, DIOS ORDENA
DE VN LARGO OLUIDO PADEZCAYS LA PENA,
BIEN MERECEYS EL TITULO DE GLORIA.

LLENA DE GLORIA ESTÁ VUESTRA MEMORIA,
COMO ESTUO DE GRACIA SIEMPRE LLENA:
PARA QUE GRACIA, Y GLORIA EL ALMA BUENA,
POR VOS ALCANÇE CON PIEDAD NOTORIA.

A VOS DE GLORIA VIRGEN ACUDIMOS:
A VOS DE GRACIA LLENA OS INUOCAMOS:
A VUESTRO AMPARO FIEL NOS ACOGEMOS.

DE DIOS AYRADO, A VÓS PIADOSA HUIMOS:
QUE SI CON VUESTRA GRACIA LE AGRADAMOS,
EN SU GLORIA CON VOS LE GOÇAREMOS.

SINCERA VA ESTA OBRA CON SOLO MUESTRAS DE VOLUNTAD, SIN PRETENSION ALGUNA DE APLAUSOS. QUE FUERA VANA PRESUMPCION EL PRETENDELLOS, AUN QUANDO SE HALLA EL LIBRO DESNUDO TOTALMENTE DE CONCEPTOS, Y MUY LEXOS DEL ARTE; POR SER EN MI ESTA EMPRESA MAS FUERÇA DE LA INCLINACION, Y AFECTO, QUE INDUSTRIA LABORIOSA DEL ESTUDIO.

Esta es la historia del monasterio de Casbas, la más completa que conocemos hasta hoy. Dos cosas llaman la atención: es la primera, la mística fragancia con que va escrita; la segunda, el olvido en que ha estado sepultada. Y es que es difícil para el hombre de hoy comprender y apreciar todo lo que vale como relación religiosa. Por eso no hallamos el menor rastro de esta curiosa descripción ni aun en la obra "Aragón", de José M.^a Cuadrado. Hemos querido reproducirla aquí, por considerarla de importancia para la vida y la obra de la escritora que hoy estudiamos.

José M.^a CASTRO Y CALVO

(Continuará).

Índice geográfico informativo de los pueblos de Aragón

- SAN JUAN.**—Lugar del partido de **Boltaña** (Huesca), agregado al Ayuntamiento de Toledo.
- SAN JUAN DE MOZARRIFAR.**—Barrio de 1.100 habitantes del Ayuntamiento de Zaragoza, del que dista 7 kilómetros. Carretera de Zaragoza a Francia a 2 kilómetros. Báñalo el río Gállego. Celebra sus fiestas el 24 de junio y el 16 de agosto. San Juan y San Roque.
- SAN JULIÁN.**—Lugar de 107 habitantes del partido de Huesca, a 4 kilómetros de Barluenga, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SAN JULIÁN DE BASA.**—Lugar de 45 habitantes del partido de Jaca (Huesca) a 2 kilómetros de Yebra, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SANJUSTE.**—Lugar de 42 habitantes del partido de **Boltaña** (Huesca), a 19 kilómetros de Fiscal, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SAN LLORENS.**—Lugar de 32 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 4 kilómetros de Castigaleu, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SAN MARTÍN.**—Ciudad de 72 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 4 kilómetros de **Rivera de Vall**, agregado al Ayuntamiento de Cornudella.
- SAN MARTÍN.**—Aldea del partido de **Boltaña** (Huesca) a cuatro kilómetros de Sieste, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SAN MARTÍN DEL RÍO.**—Lugar con Ayuntamiento de 987 habitantes del partido de Calamocha (Teruel), del que dista 16 kilómetros y 90 de la capital. Carretera de Teruel a Zaragoza. La estación más próxima Bagueña a cuatro kilómetros. Celebra sus fiestas el 16 de agosto y 11 de noviembre. San Roque y San Martín. Altitud, 860 metros.
- SAN MARTÍN DE VERI.**—Lugar de 54 habitantes del partido de **Boltaña** (Huesca), a tres kilómetros de Bissauri a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SAN MARTÍN DE MONCAYO.**—Lugar con Ayuntamiento de 279 habitantes del partido de Tarazona (Zaragoza), del que dista 12 kilómetros y 84 de la capital. Carretera de Vera de Moncayo que enlaza con la de Borja a Zaragoza. Celebra sus fiestas el 14 de septiembre, el Santo Cristo de la Misericordia. Altitud 400 metros.
- SAN MATEO DE GÁLLEGO.**—Lugar con Ayuntamiento de 1.515 habitantes del partido judicial del Pilar (Zaragoza); dista 21 kilómetros de la capital. La estación más próxima Zuera, a 5 kilómetros. Su término municipal, bañado por el río Gállego, produce cereales y remolacha. Celebra sus fiestas el primer domingo de octubre.
- SAN PEDRO.**—Aldea del partido de **Boltaña** (Huesca), agregado al Ayuntamiento de Toledo.
- SAN PELEGRÍN.**—Aldea de 61 habitantes del partido de Barbastro (Huesca), a 3 kilómetros de Radiquero, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SAN ROMÁN.**—Lugar de 67 habitantes del partido de Huesca, a 2 kilómetros de Morrano, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SAN ROMÁN DE BASA.**—Lugar de 37 habitantes del partido de Jaca (Huesca), a 27 kilómetros de Sarda, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SAN SATURNINO.**—Aldea de 25 habitantes del partido de **Boltaña** (Huesca), a 55 kilómetros de Rodellar, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SANTA CILIA.**—Lugar de 54 habitantes del partido de Huesca, a 4 kilómetros de Panzano, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SANTA CILIA DE JACA.**—Lugar con Ayuntamiento de 511 habitantes del partido de Jaca (Huesca), del que dista 13 kilómetros y 100 de la capital. Báñalo el río Aragón. Celebra sus fiestas el 8 de septiembre.
- SANTA CRUZ.**—Lugar con Ayuntamiento de 420 habitantes del partido de Jaca (Huesca), del que dista 13 kilómetros y 90 de la capital. Celebra sus fiestas el 20 de octubre.
- SANTA CRUZ DE GRIO.**—Villa con Ayuntamiento de 1.000 habitantes del partido de Calatayud (Zaragoza), del que dista 24 kilómetros y 70 de la capital. La estación más próxima Morata de Jalón a 12 kilómetros. Celebra sus fiestas el 3 de febrero, San Blas. Altitud, 780 metros.
- SANTA CRUZ DE MONCAYO.**—Lugar con Ayuntamiento de 279 habitantes del partido de Tarazona (Zaragoza), del que dista 3 kilómetros y 89 de la capital. Celebra sus fiestas el 15 de septiembre. Santa Bárbara.
- SANTA CRUZ DE NOGUERAS.**—Lugar con Ayuntamiento de 367 habitantes del partido de Calamocha (Teruel), del que dista 30 kilómetros y 90 de la capital. Celebra sus fiestas el 3 de mayo, Santa Cruz.
- SANTA ENGRACIA.**—Aldea de 81 habitantes del partido de Huesca, a 1 kilómetro de Loarre, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SANTA ENGRACIA.**—Lugar con Ayuntamiento de 393 habitantes del partido de Jaca (Huesca), del que dista 24 kilómetros y 80 de la capital. Celebra sus fiestas el 8 de mayo.
- SANTA EULALIA.**—Lugar con Ayuntamiento de 1.469 habitantes del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 65 kilómetros y 30 de la capital. Báñalo el río Jiloca. Carretera de Teruel a Zaragoza.
- SANTA EULALIA.**—Aldea de 14 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 15 kilómetros de Betesa, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SANTA EULALIA DE GÁLLEGO.**—Lugar con Ayuntamiento de 1.030 habitantes del partido de Ejea de los Caballeros (Zaragoza), del que dista 40 kilómetros y 72 de la capital. La estación más próxima Ayerbe, a 8 kilómetros. Su término municipal produce almendras y cereales. Yacimientos de cobre. Fiestas el 22 de mayo y 16 de agosto, Santa Quiteria y San Roque.
- SANTA EULALIA DE LA PEÑA.**—Lugar de 117 habitantes del partido de Huesca, a 37 kilómetros de Nueno, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SANTA EULALIA LA MAYOR.**—Lugar con Ayuntamiento de 555 habitantes del partido de Huesca, a 13 kilómetros, cuya estación es la más próxima. Celebra sus fiestas el 12 de febrero, Santa Eulalia.
- SANTA JUSTA.**—Lugar de 42 habitantes del partido de **Boltaña** (Huesca), a 28 kilómetros de Puértolas, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SANTA LECINA.**—Lugar con Ayuntamiento de 629 habitantes, del partido de Sariñena (Huesca), del que dista 26 kilómetros, 16 de la estación de Selgua y 66 de Huesca. Carretera de Caspe a Selgua. Celebra sus fiestas el 6 de agosto.
- SANTALIESTRA.**—Lugar con Ayuntamiento de 471 habitantes del partido de Benabarre (Huesca). Celebra sus fiestas el 15 de agosto, la Asunción.
- SANTA LUCÍA.**—Cabaña de 12 habitantes del partido de Jaca (Huesca), a 2 kilómetros de Hecho, a cuyo Ayuntamiento está agregado.
- SANTA MARÍA.**—Aldea de 40 habitantes del partido de **Boltaña** (Huesca), a 74 kilómetros de Bárbaco, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL..... 20.000.000
 Fondo de Reserva..... 7.383.064'74

SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver 13

VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18

28 Sucursales en otras capitales
 y plazas importantes.

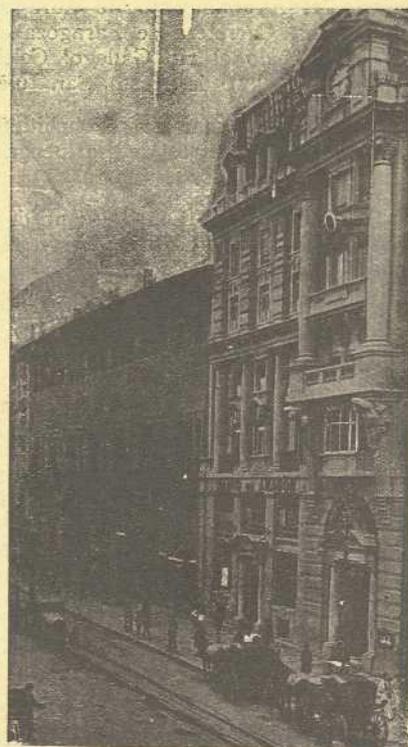
Oficina de servicio de cambios de moneda
 en la estación internacional de Canfranc.

BANCA BOLSA CAMBIO

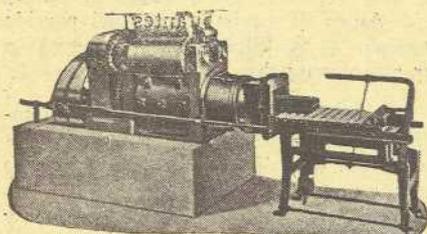
CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes
 de alquiler

Préstamos con garantía de fincas
 rústicas y urbanas por cuenta del
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA



Domicilio social, COSO, 54 — Edificio propiedad del Banco



Fundiciones y construcciones mecánicas

GALLETERA PARA LADRILLO HUECO, MACIZO, ETC.

Hijos de Juan Guitart

— E. I. —

San Agustín, n.º 5
 Teléfono n.º 1432
ZARAGOZA

H O T E L H I S P A N O

Recientemente restaurado — Confort moderno — Calefacción — Agua corriente

PRECIOS MÓDICOS

Cerdán, núm. 1

ZARAGOZA

Teléfono 4474

Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijos de P. Martín

ZARAGOZA

Depacho y Almacén,
 MANIFESTACIÓN, 48-50

Fábricas

MIGUEL SERVET, 76

FÁBRICAS DE TEJIDOS,
 ALPARGATAS, CORDELERÍA,
 SAQUERÍO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute
 y esparto. — Completo surtido en
 calzado con suela de cuero y goma
 Boinas y fajas. — Somier de
 varias clases

Sucursal

SAN BLAS, 7 y 9

Teléfono 1278

METALÚRGICAS PROGRESO

Modernos Talleres Mecánicos especializados en fabri-
 cación de metalistería en serie. Hebillajes militares,
 herrajes para maletas y muebles.

DIRECCIÓN MECÁNICA: ENGEL MEDINA

ZURITA, 9 TELÉFONO 5622 ZARAGOZA

GRAN GUARNICIONERÍA

José Peleato

P. San Felipe, 3

Teléfono 3585

ZARAGOZA

Especialidad en toda
 clase de trabajos para
 militares, guardia civil,
 carabineros, falange,
 excursionistas, etc.

Casa constructora de
 la mochila ENERI.



E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres
destacan siempre por su buen
gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

Zaragoza

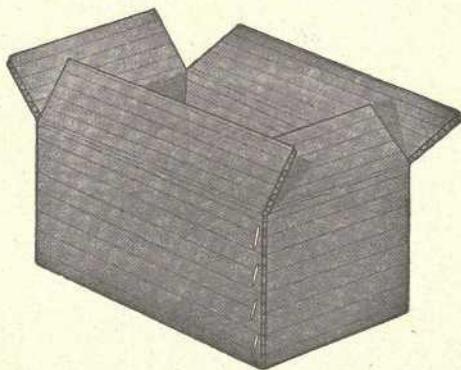


Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

**Caja de Ahorros
Dotes infantiles**

Imposiciones a plazo
Libretas ordinarias
Cuentas corrientes



“PERFECTA”

La caja de cartón
ondulado más prác-
tica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas “PERFECTA”
a base de cartones ondulados muy resis-
tentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja
a los embalajes de madera con el consiguiente
ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver
sus problemas de embalaje.

Apartado 156 ZARAGOZA

**Compañía
Anónima
de Seguros**

“ARAGON”

Seguros contra incendios
de edificios, industrias, co-
mercios, mobiliarios, cose-
chas, y en general, sobre
toda clase de bienes

OFICINAS: Apartado Correos 215
Plaza de la Constitución ZARAGOZA

La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

CONFITERÍA

Y
PASTELERÍA

TELÉFONO 1320

Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

QUIRLACHE
ESPECIAL

ELABORACIÓN
DIARIA



Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha

Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos.

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.º centro

Teléfono 14-27

Telegramas:
Telefonemas:

Cementos-Zaragoza



Caja General de Ahorros y Monte de Piedad DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 diciembre 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 marzo 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMPONENTES
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 % a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 % a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

OFICINAS CENTRALES:

San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

SUCURSALES:

MADRID: Calle Nicolás M.ª Rivero, 6

LOGROÑO: General Mola, 16 (Portales)

CALATAYUD: Plaza del General Franco, 10

